

CRONICA INDIANA DEL
ECUADOR ANTIGUO

Christiana Borchart de Moreno

Segundo E. Moreno Yáñez

CRONICA INDIANA DEL
ECUADOR ANTIGUO

QUITO, 1997

CRONICA INDIANA DEL ECUADOR ANTIGUO

Christiana Borchart de Moreno, Segundo E. Moreno Yáñez

Co-edición	Proyecto EBI-GTZ Rumanía # 109 y Hungría Casilla 17-03-896 Tel-Fax: 593-2-568625 Quito-Ecuador
	Ediciones Abya-Yala Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson Casilla 17-12-719 Telfs.: 562-633 / 506247 / 506251 E-mail: abyayala@abyayala.org.ec editoria@abyayala.org.ec Fax: 506-255 Quito-Ecuador
ISBN:	9978-04-279-2
Impresión:	DocuTech Quito-Ecuador 1997

Copyright: PROYECTO EBI - GTZ, 1997

Copyright: Christiana Borchart de Moreno/Segundo E. Moreno Yáñez, 1997

INDICE

1.	De los “Quipucamayoc” a los arqueólogos y etnohistoriadores	7
	<i>Resumen</i>	17
2.	El hombre ecuatorial y su entorno	19
	<i>Resumen</i>	24
3.	De la recolección a la agricultura.....	25
	<i>Resumen</i>	31
4.	Las sociedades agrícolas incipientes	33
	<i>Resumen</i>	38
5.	Las sociedades agrícolas superiores	39
	<i>Resumen</i>	44
6.	Las sociedades supracomunales y los curacazgos	47
	<i>Resumen</i>	60
7.	De los cacicazgos mayores.....	63
	<i>Resumen</i>	72
8.	De los incas en el Ecuador y el papel de Atahualpa... ..	73
	<i>Resumen</i>	85
	Cuadro sinóptico	86
	Bibliografía de consulta	89

1. DE LOS “QUIPUCAMAYOC” A LOS ARQUEOLOGOS Y ETNOHISTORIADORES

El “príncipe de los cronistas” de Andinoamérica, Pedro Cieza de León, quien en la década de 1540 recorrió gran parte del continente, desde el lago de Urabá (Colombia) hasta la villa de Potosí (Bolivia), menciona que en la América Andina fue la tradición oral la fuente histórica más importante en la reconstrucción de los sucesos anteriores al “señorío de los Incas”. Esta visión histórica colectiva confiada a la memoria, contaba con la ayuda, en algunos casos, de pinturas y especialmente de los “quipus”: cuerdas de varios colores, cuyos nudos significaban guarismos. De la colocación de los nudos se podía conocer su equivalente en unidades, decenas, centenas o millares. El color respectivo de las cuerdas tenía su propio significado, aunque diferente entre los distintos grupos étnicos. Quienes confeccionaban y leían estos nudos eran los “quipucamayoc”; éstos transmitían sus conocimientos práctica y oralmente a sus herederos o a otras personas interesadas (ver Ilustración 1). Durante el Incario, según Cieza de León (1984), se escogía a los más sabios, “para que en cantares supiesen la vida de los señores qué tal había sido y cómo se habían habido en el gobierno del reino”. Estos persona-



Ilustración 1. (Guamán Poma de Ayala, 1936)

jes encargados de custodiar la tradición legendaria o verídica recibían en el Cusco el nombre de “pacariscap villa” y no tenían más ocupación que relatar ante los señores las hazañas guerreras y las bondades de los soberanos para con su pueblo. Los “pacariscap villa” pertenecían al grupo de los “amautas” y eran los autores de los relatos y cantares históricos, a quienes no interesaba la sucesión real de los hechos, sino que los acaecimientos transcurrieran de acuerdo a lo relatado por los mitos. Cuando moría el soberano, el sucesor escuchaba los relatos y cantares y ordenaba venir *“a otros de sus indios viejos, a los cuales mandaba que tuviesen cuidado de saber los cantares que aquéllos tenían en la memoria, y de ordenar otros de nuevo de lo que pasaba en el tiempo de su reinado; y que las cosas que se gastaban y lo que las provincias contribuían, se asentasen en los quipos, para que supiesen lo que daban y contribuyan muerto él y reinando su progenitor”* (Cieza de León, 1984).

La tradición oral de diversa índole registrada por los cronistas abarca solamente un período relativamente corto de la historia indígena. Ella da mayor importancia a las tradiciones de las clases dirigentes y de los grupos dominantes, las formas de gobierno y las creencias religiosas. No contiene información sobre los asentamientos humanos más tempranos y datos muy escasos y parciales sobre los numerosos grupos étnicos dominados.

Todo poder imperial y todo gobierno busca interpretar a su manera la historia e imponer su visión histórica a expensas de la autovisión histórica de los grupos dominados. Este fenómeno se observa en la expansión del Imperio Incaico y en muchas otras partes del mundo y en diferentes épocas históricas. Como

ejemplo, se puede mencionar que en la historia oficial incaica se consideraba a la etnia Inca como la civilizadora de los Andes y a las grandes culturas andinas preincaicas como períodos de salvajismo y barbarie.

Dilucidar la historia de la Epoca Aborigen no es posible si se acude únicamente a la tradición oral recogida por los cronistas españoles y mestizos. Además de los análisis históricos sobre fuentes primarias que nos ofrecen una visión, quizás parcializada, de los últimos años previos a la invasión española, son importantes los estudios arqueológicos, especialmente cuando se trata de períodos todavía más tempranos. La Arqueología, como asevera Luis Lumbreras (1981) es una disciplina científica “que se ocupa de estudiar los restos de pueblos sobre los cuales generalmente no existe más información que las tumbas de los muertos, las casas abandonadas y en ruinas, los misteriosos caminos perdidos ... la Arqueología es una disciplina que se ocupa de estudiar la vida sin más información que la que proporcionan los muertos”.

Desde el momento de su aparición sobre la tierra, la humanidad ha realizado constantes experimentos sobre el uso y control de la naturaleza y sobre la organización cooperativa de dicho uso y control. Los resultados de estos experimentos, asevera Gordon Childe (1975), están representados en el “archivo arqueológico”, conformado por las reliquias y los monumentos materiales del pasado. En este sentido, la Arqueología proporciona una reflexión histórica de la actividad humana, siempre y cuando esa acción haya dejado huellas materiales reconocibles y que puedan ser estudiadas mediante procedimientos científicos.

En relación con lo anterior, una prospección de las fuentes específicas que se refieren a la región denominada Andinoamérica Ecuatorial permite también clasificarlas en estudios arqueológicos y en análisis etnohistóricos sobre fuentes primarias. La investigación sobre las tendencias teóricas en la Arqueología en nuestro país, desde 1950 hasta la actualidad, demuestra la existencia de tres corrientes.

En primer lugar se debe mencionar la Arqueología empírica o positivista con relación a los modelos culturales de adaptación a determinados medio-ambientes, está presente desde la década de 1950 en la mayoría de las publicaciones sobre Arqueología ecuatoriana y se inició en los trabajos de investigación de B. Meggers, C. Evans y Emilio Estrada (1965). Ellos tuvieron un prolífero seguidor en Pedro Porras, quien no solo popularizó una versión propia (Porras, 1987) del libro “Ecuador” publicado por Betty Meggers (1966), sino que ofreció al público los resultados de sus propias investigaciones especialmente referentes a la Amazonia ecuatoriana.

La cuestión más relevante de esta tendencia ha sido proponer una adecuada periodización que posibilite un orden de “culturas” o “fases” cerámicas en los denominados períodos: Pre-cerámico, Formativo, Desarrollo Regional e Integración (ver las respectivas láminas y el cuadro sinóptico al final del texto). La mencionada terminología, apta para una periodización de la cerámica, ha sido inadecuadamente aplicada en nuestro medio como un esquema de periodización de la Historia Socioeconómica e incluso Política del Ecuador en la Época Aborígen. De este modo, al hablar, por ejemplo, del período de Integración de esti-

los cerámicos, ésta se interpreta como el período histórico de la integración política de tribus y señoríos étnicos en un hipotético “Reino de Quito” (Salvador Lara, 1994).

Relacionada con lo anterior está también la discusión sobre la originalidad, difusión y antigüedad de las técnicas alfareras en América, problemática que en algunos círculos de aficionados ha adquirido cualidades altamente patrióticas pero poco científicas. Es evidente el influjo de este tipo de Arqueología en las políticas culturales, en los textos escolares, así como en la organización de colecciones museales y en las publicaciones que se han hecho para difundir esos conocimientos al público visitante de los museos especialmente del Banco Central del Ecuador.

En segundo lugar surge, como reacción a una Arqueología puramente descriptiva, en la década de 1980, la corriente denominada “Nueva Arqueología”, enmarcada dentro de los lineamientos de la Ecología cultural. El primero y más completo estudio sobre el Ecuador, en esta línea, es la obra de John S. Athens (1980) sobre el proceso evolutivo de las sociedades complejas en los Andes septentrionales, cuyas principales preguntas o “presupuestos teóricos” son: las formas y variaciones de ocupación de un territorio, la magnitud demográfica que incluye la cantidad y distribución de la población, los patrones de asentamiento y su mayor o menor grado de especialización y los diferentes centros de poder. Ernesto Salazar (1980), a su vez, esclarece los problemas del Paleoindio, especialmente las formas de uso o adaptación al medio ambiente de los cazadores y recolectores en los Andes ecuatoriales. También la discusión sobre los orígenes de la agricultura y el desarrollo de los sistemas agrícolas, en su mayor

parte, está enmarcado dentro de los presupuestos de la Nueva Arqueología (Marcos, 1988,1).

La tercera tendencia se ha desarrollado bajo el fructífero influjo de la obra del antropólogo Luis Lumbreras “La Arqueología como ciencia social” (1981). También en la Arqueología ecuatoriana está presente esta tendencia originada desde la perspectiva del Materialismo Histórico. Este diferente enfoque busca ampliar los planteamientos de la Arqueología positivista y de la Nueva Arqueología. Como principales presupuestos teóricos se pueden mencionar: la interpretación de la historia dentro de una periodización fundamentada en los “modos de producción” que caracterice cada “formación socioeconómica” concreta; la estratificación social que devenga en la formación de clases sociales dueñas de los medios de producción o dueñas únicamente de su fuerza laboral; el papel de la lucha de clases en la formación de los estados andinos y en la expansión imperial de algunos de ellos, etc. Bajo estos presupuestos se puede discutir adecuadamente la evolución de los grupos de cazadores-recolectores a sociedades aldeanas de productores agrícolas, el papel de los señores en esas sociedades despótico-aldeanas, los cambios de los señoríos hacia el estado y otras cuestiones. Jorge Marcos, en sus trabajos sobre Real Alto en la península de Santa Elena (1988) y en los más recientes estudios sobre el desarrollo de los sistemas agrícolas (1988,1), aplica algunos de sus presupuestos, al intentar clasificar los patrones de población, el comportamiento social, la división del trabajo y la estructura social aborígen, como indicadores significativos.

Quien aplica con mayor coherencia los presupuestos teóricos de la Arqueología Social a un estudio de caso es Marcelo Villalba en su libro: “Cotacollao: una aldea formativa del valle de Quito” (1988). Este autor demuestra la debilidad metodológica de la Arqueología Social cuando se la utiliza en el esclarecimiento del proceso histórico de un lugar determinado. Si los datos arqueológicos son interpretados en forma global y dentro de un análisis histórico de amplio espectro, entonces es posible el uso adecuado de la teoría y métodos del Materialismo Histórico con resultados más significativos; los que, a su vez, pueden ser aplicados por deducción a los estudios de casos más concretos. Un ejemplo de interpretación histórica de la Arqueología tenemos en los dos primeros volúmenes de la “Nueva Historia del Ecuador”, donde se ha posibilitado la formulación de nuevos modelos de estados originarios, en los que el control de la tierra y de los recursos hidráulicos ceden su importancia al control de las formas de intercambio, de las vías de comunicación, grupos de mercados y lugares de comercialización (Moreno Yáñez, 1988, 1).

Conjuntamente con la Arqueología, otra sub-disciplina de la Antropología, a saber, la Etnohistoria, ha jugado un papel relevante en el esclarecimiento del proceso histórico durante la Época Aborigen. La Etnohistoria, como la Arqueología, busca también analizar el proceso del desarrollo social y cultural, pero tiene un objeto especial: descubrir la autovisión histórica que ha creado el grupo social y la función que tiene esta autovaloración dentro de la propia cultura. En el Ecuador, los primeros estudios etnohistóricos pronto se asociaron al Indigenismo. Esta corriente ha denunciado, en las ciencias sociales, en la literatura y en el

arte, la explotación, abandono y marginación del pueblo indio y ha propuesto una solución en diversas formas de integración a la nación-estado. En este sentido, esta primera forma de hacer Etnohistoria ha considerado a la historia indígena como una crónica étnica o regional dentro de la historia general de la nación ecuatoriana.

Más importancia tiene la corriente histórico-cultural. Sus resultados, basados en la documentación escrita y comparados con las evidencias etnográficas y con los datos de la tradición oral, han clarificado las formaciones sociales autóctonas. En los últimos años, los estudios etnohistóricos se han dirigido a temas referentes a la “utopía” andina y a las diversas formas de “resistencia”, particularmente contra la opresión colonial. Estos temas tienen enorme influjo en la recuperación y creación de lo étnico. La relevancia política de estas temáticas se pone de manifiesto en el uso que se ha hecho de sus resultados para fundamentar una ideología de retorno a lo andino y de una valoración de la autotonía.

Existen interesantes ejemplos de estudios etnohistóricos referentes al actual Ecuador. A los estudios de Udo Oberem (1978) se debe la explicación del modelo andino de la “microverticalidad” en el uso de los recursos ecológicos, combinado con el intercambio de productos entre zonas ecológicamente diferentes. Frank Salomon (1980) clarifica el sistema recíproco de relaciones económicas, sociales y rituales entre el señor étnico (ver capítulos 6 y 7) y su comunidad, así como las posibilidades de transacciones comerciales y de alianzas entre señoríos étnicos incluso a nivel militar. Un ejemplo de interés es el uso de productos procedentes de diversas ecologías en la explotación de la sal

de **Salinas** de Imbabura, estudiada por Chantal Caillavet (1981), dentro del sistema de “isla multétnica”, y su distribución a través de intercambios intra e interétnicos.

También a esta autora debemos la clarificación del mapa étnico de los grupos autóctonos del sur del Ecuador y la ubicación geográfica del **Otavalo** aborigen prehispánico, al sur de la laguna de San Pablo. Estas y otras diversas propuestas han servido de base para elaborar una nueva “Antropología Prehispánica del Ecuador”. A través de ella se trata de poner en claro la evolución de la sociedad aborigen, desde las formas originarias de recolectores y cazadores, pasando por la conformación de grupos tribales y comunidades aldeanas, hasta formas políticas denominadas “jefaturas” o “señoríos étnicos” que son ya una formación social superior, germen del Estado (Moreno Yáñez, 1988, 2). Este proceso social se suspendió con la expansión del imperio incaico a Andinoamérica Septentrional.

Resumen

La información sobre la época aborígen del Ecuador proviene de diferentes fuentes:

- *De la tradición oral indígena y de los conocimientos de los “quipucamayoc”: ambas fuentes recopiladas por los primeros cronistas de la Colonia como p.e. Betanzos y Cieza de León. Esta información abarca solamente la última fase de la historia indígena precolonial y se centra especialmente en los grupos étnicos dominantes y en las clases dirigentes.*
- *De la Arqueología que, para miles de años de historia de Andinoamérica, es la única fuente de información. Nos permite conocer la cultura material de los grupos humanos, los cambios en los ecosistemas y en la forma de vida. Las dos principales “revoluciones”, la neolítica con el inicio de la agricultura y la urbana que significa la transición de las tribus hacia los señoríos étnicos, se pueden percibir únicamente a través de la Arqueología. Nuestros conocimientos son, sin embargo, todavía muy desiguales, como se puede observar en los mapas que señalan, para cada período, los principales sitios investigados. Cabe señalar que cada intervención no científica en sitios arqueológicos significa, en forma definitiva, la pérdida de información que podría servir para ampliar nuestro conocimiento de la Crónica Indiana del Ecuador Antiguo.*
- *De la Etnohistoria, la que tiene mucha importancia en el análisis de la sociedad indígena inmediatamente anterior a la Conquista española, durante el régimen colonial y en la República.*

2. EL HOMBRE ECUATORIAL Y SU ENTORNO

Las variadas formas sociales no son sino diversas adaptaciones del hombre a ecosistemas específicos. La conformación de los ecosistemas depende no solamente de su posición en el globo terráqueo sino que está además sujeta a cambios causados por las variaciones climáticas de larga y mediana duraciones y otros fenómenos naturales.

Desde hace unos 600.000 años el clima mundial ha cambiado entre períodos de glaciación y épocas de temperaturas más altas que influyeron en el desarrollo de la flora y fauna en diferentes áreas y, por lo tanto, también en las posibilidades de desarrollo de la vida humana.

Para los asentamientos humanos en el continente americano es de interés únicamente el último período, la así llamada glaciación de **Wisconsin**, que se inició hace unos 70.000 años y alcanzó su mayor expansión hace unos 40.000. Hace 35.000 años y durante un período de unos 15.000 años se puede observar un cierto recalentamiento y luego, hace 20.000 años un nuevo avance del hielo. Se considera que la última glaciación terminó hace unos 10.000 años.

Las consecuencias del enfriamiento no fueron las mismas en toda América. El mayor impacto se dio en Norteamérica donde grandes áreas fueron cubiertas por inmensas capas de hielo, reduciéndose el espacio para el desarrollo de la vida humana, animal y vegetal. En Andinoamérica se formaron grandes glaciares en las regiones más altas. El límite de la nieve perpetua se situó varios cientos de metros más abajo de los niveles actuales. El páramo, por largos períodos, cubrió el callejón interandino que en la actualidad, con un promedio de temperaturas más alto, sirve para la agricultura y la ganadería.

Una consecuencia generalizada de la glaciación fue la baja de nivel de los océanos, ya que las precipitaciones no llegaban al mar sino que se congelaban en las alturas. También disminuyó la selva tropical que se recuperó recién a partir de 1.550 a.C. (Salazar, 1984).

Otro fenómeno de gran envergadura son las corrientes marinas. El movimiento del agua en los océanos está causada por la rotación del globo terrestre. Además impacta en ello la dirección y la fuerza de los vientos. En el clima de los territorios adyacentes a la ribera oriental del Pacífico se hace sentir el influjo de dos grandes corrientes.

Frente a la costa del actual Ecuador confluyen la corriente fría de **Humboldt** que viene desde la Antártida y la corriente cálida de **El Niño** que se origina en el Océano Pacífico al norte del trópico del Cáncer y que, frente a América, corre de norte a sur. La corriente de Humboldt se desvía hacia el occidente frente al **cabo Blanco** (norte del Perú), aunque una parte alcanza hacia el norte hasta la altura del **cabo Pasado**. Desde allí también se diri-

ge hacia el occidente y pasa entre las islas del archipiélago de Galápagos.

El influjo de la corriente de **Humboldt** ha determinado que la costa peruana sea desértica, ya que las nubes que llegan desde el occidente se descargan antes de llegar a la costa. Lo mismo se observa, en menor medida, en la península de **Santa Elena** que tiene una vegetación de sabana. La cálida corriente de **El Niño**, por su parte, influye en la cantidad de lluvias durante el denominado período “invernal” de la costa ecuatoriana y norte del Perú. La intensidad de las precipitaciones depende del mayor y menor avance de la corriente hacia el sur y del nivel de temperatura que alcance el agua a la superficie. El conocimiento de relación entre esta corriente marina y el ciclo de lluvias es de vital interés para la agricultura en amplias zonas de Andinoamérica. La observación del fenómeno era posible a través de la mayor o menor presencia de la concha spondylus, la cual adquirió, desde épocas muy tempranas, un gran significado cultural y un alto valor comercial (Marcos, 1988).

Cabe mencionar, por último, el volcanismo como fenómeno natural que impacta en los ecosistemas y en las posibilidades de vida, especialmente en la región andina. Se ha dicho, con sobrada razón, que los Andes constituyen para el Ecuador su columna vertebral e imprimen toda su fisonomía.

Desde hace millones de años las placas oceánicas del Pacífico se introducen por debajo de las losas continentales. Esto provoca plegamientos y otros fenómenos como el volcanismo y la sismicidad. El choque entre una placa oceánica y una continental lleva a la formación de una faja típicamente montañosa.

Un ejemplo de ello es el choque entre la placa Nazca y Sudamérica cuyo resultado es la formación de la cordillera andina con un levantamiento general, mucho volcanismo y enorme actividad sísmica (Gómez, 1989). El nudo del Azuay es el límite entre el volcanismo de los Andes septentrionales, más activo y reciente, y el de los Andes australes. Probablemente esta diferencia se debe a que en el sur el espesor de la corteza continental es mayor que en el norte. Esto significa que el magma, la masa en fusión que forma el centro de la tierra, se encuentra a mayor profundidad y no brota tan fácilmente a la superficie como en las regiones ubicadas al norte del nudo del Azuay.

Los efectos del volcanismo han sido evidentes a lo largo de toda la historia de Andinoamérica septentrional. Gran parte de la fertilidad de las hoyas interandinas y de los flancos occidentales de la cordillera se debe a las cenizas volcánicas acumuladas hace cientos de años. En el período inmediatamente posterior a una erupción, sin embargo, las grandes capas de lava, ceniza o lodo causan destrucción y esterilidad en el suelo. Estas catástrofes obligan a que la población abandone estos lugares y busque otras zonas de asentamiento (Hall, 1977).

Todos los fenómenos arriba señalados influyeron e influyen en la parte de Andinoamérica denominada por Luis Lumbreras (1981) “**Area Septentrional Andina**”. A lo largo de su historia, esta área ha sido ocupada por pueblos que han resuelto su adaptación al ecosistema con una racionalidad económica específica que integra, en forma transversal, a la Cordillera de los Andes. En esta región ecuatorial ha sido una práctica constante la relación de una Costa tropical marítima, al occidente, con la Sie-

rra andina y con la ceja de montaña oriental compuesta también por bosques húmedos tropicales.

Comprende el Area Septentrional Andina o más exactamente “**Andinoamérica Ecuatorial**”, toda la región que se extiende desde el valle del Patía, en Colombia, todo el Ecuador, hasta el norte del Perú, con el límite en el desierto de Sechura. La existencia de tres regiones ubicadas longitudinalmente: Costa, Sierra, Amazonia alta, ofrece profundos contrastes climáticos y una gran variedad de recursos naturales que, por su relativa cercanía, permiten, desde épocas remotas, un constante intercambio de productos.

Es importante señalar que Andinoamérica Ecuatorial, ya desde épocas formativas tempranas, demuestra diferencias respecto de las otras áreas de Andinoamérica. El “Hombre ecuatorial”, desde la más remota antigüedad, presenta formas específicas de adaptación humana al medio ambiente dentro de las modalidades de complementariedad ecológica que ofrecen las tres regiones. Los pueblos de la Costa combinaron el uso de recursos marítimos con la agricultura; los pueblos serranos pronto complementaron la cacería con la agricultura y la ganadería de llamas, mientras las tribus amazónicas utilizaron los recursos selvícolas de caza, recolección y pesca con la horticultura. Todas estas formas regionales de producción y el medio geográfico ecuatorial permitieron el intercambio de bienes entre grupos bastante alejados, pero articulados entre sí por redes y lugares de intercambio y por grupos de especialistas en este intercambio, los posteriormente denominados “**mindalae**” (Deler, Gómez, Portais, 1983).

Resumen

Los factores que influyen en los ecosistemas habitados por el “hombre ecuatorial” son varios:

- *La última glaciación cuya mayor expansión hace unos 40.000 años coincide aproximadamente con la llegada de seres humanos al continente americano. Los primeros hombres que se asentaron en el actual territorio del Ecuador se encontraron todavía con ecosistemas marcados por los efectos de la glaciación. Los niveles de la nieve perpetua y del páramo eran notablemente más bajos que en la actualidad, las selvas tropicales cubrían una superficie más reducida.*
- *La corriente cálida de El Niño que corre de norte a sur frente a la costa ecuatoriana. Bajo su influjo se presentan variaciones en la intensidad de las lluvias. En forma cíclica se observa un aumento de las precipitaciones con graves consecuencias como, por ejemplo, las inundaciones en el “invierno” de 1982/83, pero también una mayor fertilidad en algunas regiones normalmente áridas.*
- *El volcanismo que al igual que el fenómeno de El Niño tiene un doble efecto. Por un lado hay la destrucción inmediata a causa de erupciones y terremotos como se lo puedo observar en el temprano asentamiento indígena de Cotocollao. Por el otro lado, a largo plazo, las cenizas volcánicas se convierten en tierras sumamente fértiles y buscadas por el hombre.*

La adaptación del “hombre ecuatorial” al medioambiente tiene una forma específica:

La relativa cercanía de las tres grandes zonas geográficas ha llevado, desde épocas muy tempranas, a un constante contacto entre los habitantes y un permanente intercambio de productos de la Costa, la Sierra y la Amazonia. Este contacto e intercambio se distinguen de otras formas encontradas en Andinoamérica.

3. DE LA RECOLECCION A LA AGRICULTURA

Los datos de la Arqueología nos muestran, cada vez con mayor seguridad, que la América precolombina fue poblada desde el continente asiático, a través del estrecho de **Bering**, hace 40.000 ó 50.000 años, es decir en los momentos de mayor expansión de la glaciación **Wisconsin**. Los primeros pobladores del continente americano eran cazadores y recolectores y, como tales, sucesores de una muy larga tradición cultural y tecnológica que se remontaba en Eurasia a más o menos 450.000 años. Durante esta larga época se había ya descubierto el fuego y la fabricación y uso de algunas herramientas especialmente líticas (ver Ilustración 2).

En su lento avance hacia el sur, los pobladores tempranos de Sudamérica debieron haberse enfrentado con la barrera natural de las selvas de Darién en el Istmo de Panamá. Estas ofrecían quizás a los migrantes condiciones más halagadoras, debido a las modificaciones climáticas, originadas en las variaciones de las glaciaciones, que habrían alterado las formas actuales de vegetación.

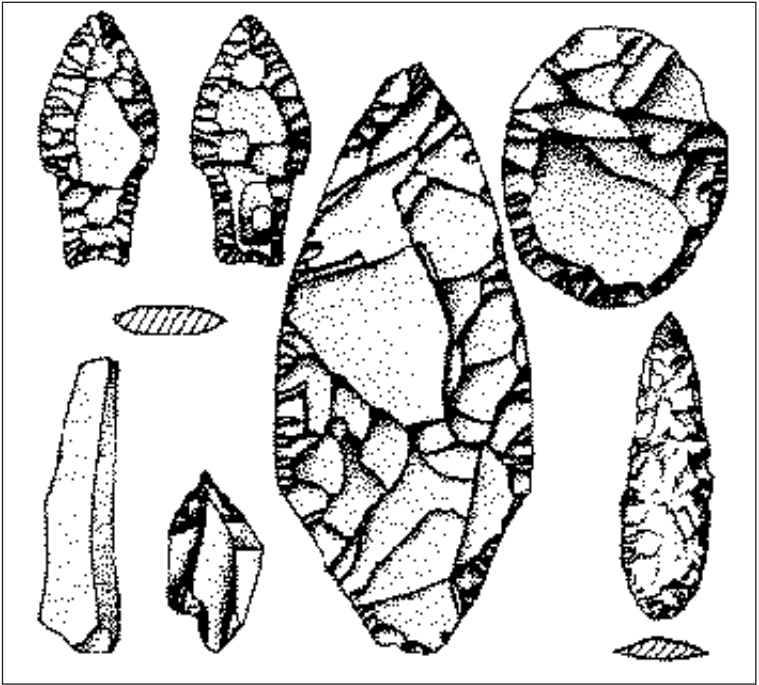
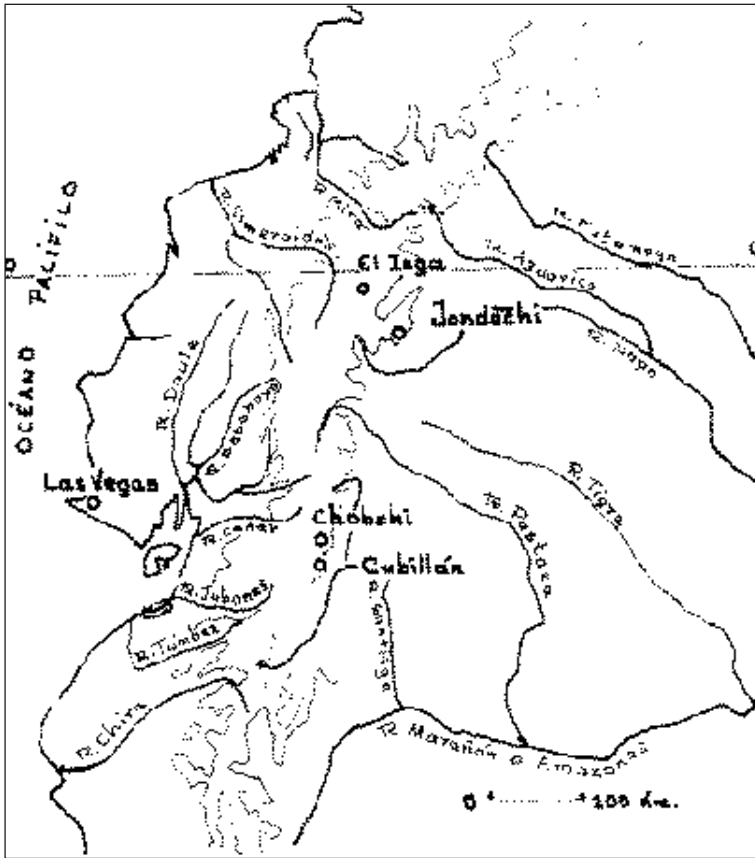


Ilustración 2. *Objetos líticos del Paleolítico*
(Meggers 1966)

En el caso de Andinoamérica Ecuatorial, las actuales evidencias arqueológicas permiten afirmar que el hombre inició el poblamiento de su territorio hace unos 13.000 ó 14.000 años, es decir unos 3.000 ó 4.000 años antes del final de la última glaciación. Según Ernesto Salazar (1988) parece que pronto fue ocupado el callejón interandino. La Costa, exceptuada la península de Santa Elena, permaneció largamente deshabitada, pues muy pocos son los asentamientos precerámicos descubiertos en el Litoral ecuatoriano. El Oriente quizás fue objeto de algunas incursiones desde la Sierra que apenas rozaban la selva tropical.



Croquis I. El Paleindio (9.000 - 3.900 a.C.)

En este período denominado Paleindio (14.000 - 3.900 a. C.), las investigaciones arqueológicas destacan la importancia de los asentamientos serranos de cazadores y recolectores al pie del Ilaló, en la provincia de Pichincha, fechados hacia el 9.000 a.C.. Más recientes son los restos encontrados en la cueva de Chobshi, en la provincia del Azuay, y en el sitio de Cubilán, en la pro-

vincia de Loja, ambas correspondientes al 8.000 a.C.. También una antigüedad parecida presentan los vestigios costeros de **Las Vegas** en la península de **Santa Elena** y la fase precerámica de **Jondachi** en el alto Napo (ver Croquis I).

En las faldas orientales del **Ilaló** (3.169 m.) y en el sitio llamado **El Inga**, en un lugar atravesado por quebradas que confluyen a uno de los afluentes del río **Guayllabamba**, se han encontrado los vestigios del todavía más antiguo paleoindio ecuatoriano. Las investigaciones en la zona fueron iniciadas por el antropólogo norteamericano Bell (1965) y llevadas a cabo posteriormente, entre otros, por el arqueólogo ecuatoriano Ernesto Salazar (1980;1988). Los resultados demuestran que el hombre que ingresó al territorio del actual Ecuador como cazador especializado, desarrolló una tecnología apropiada y formas propias de subsistencia y asentamiento.

El descubrimiento de las fuentes de obsidiana en los páramos cercanos al macizo volcánico del **Antisana** (5.756 m.) y de los “talleres prehistóricos”, esclarece el modo cómo fue utilizado el páramo alto como un espacio económico de explotación temporal. Se puede pensar que los cazadores recolectores en los altos Andes del Ecuador, además de una residencia permanente, habrían adoptado una doble estrategia de sobrevivencia. La primera consiste en la ubicación, en algunas épocas del año, de campamentos en zonas más bajas, entre los 2.000 y 3.000 metros. Desde estos lugares podían salir partidas de cazadores hacia el páramo, mientras el resto del grupo permanecía en los campamentos. La segunda posibilidad es la dispersión estacional de pequeños grupos humanos por el páramo, en busca de alimentos, con-

gregándose posteriormente en zonas más bajas, para explotar otros recursos, quizás productos vegetales y comestibles en el piso del bosque montano.

Una tradición semejante a la del **Ilaló** presentan los artefactos de piedra encontrados en la cueva de **Chobshi** (2.400 m.) en la provincia del Azuay, y en el sitio de **Cubilán** (3.100) ubicado en los páramos orientales en el límite entre las provincias de Azuay y Loja. Además de los artefactos líticos y ocasionalmente de objetos de obsidiana, se encontraron restos de fauna correspondientes a especies animales recientes como venados, sachacuy y conejo de páramo. En **Cubilán**, uno de los sitios arqueológicos excavados, se descubrieron residuos de fogones asociados a raspadores, puntas de proyectil, perforadores y otros artefactos que demuestran afinidad con los de **Chobshi** y **El Inga**.

Se desconoce la época en la que ingresaron los cazadores-recolectores a la Costa ecuatoriana. Quizás bajaron desde la Región Interandina. Otra posibilidad, con mayores dificultades, es haber atravesado el refugio selvático del **Chocó** y de la provincia de **Esmeraldas**, antes de llegar a la zona semi-árida de la península de **Santa Elena**. En esta región, la investigadora Karen Stohert encontró 31 sitios ubicados a lo largo de drenajes antiguos, playas o lagunas secas, correspondientes a la por ella denominada “cultura **Las Vegas**”. Su registro arqueológico incluye restos de fauna marina y litoral, objetos de piedra y concha y una serie de esqueletos humanos. Las fechas de radiocarbono indican una ocupación pre-cerámica de **Las Vegas** entre el 9.000 y el 4.600 a.C.

Gracias a las evidencias arqueológicas se puede señalar que sus habitantes capturaban una variada fauna procedente del mar, de los manglares y de las zonas interiores de la península de **Santa Elena**. Se conoce que en su alimentación usaban por lo menos 30 especies animales que incluyen peces, moluscos, reptiles y mamíferos terrestres, entre ellos ratas de campo y cervicabras. No se han encontrado puntas de proyectil, lo que demostraría el uso más generalizado de instrumentos de madera, material perecedero y que no deja huellas para las investigaciones arqueológicas. Gracias al análisis de fitolitos (restos fosilizados de plantas) hay indicios de recolección de plantas, entre ellas del maíz, o quizás el control de los recursos alimenticios con formas de horticultura incipiente y de vida sedentaria.

La estabilidad de los asentamientos comprueba la presencia de estructuras habitacionales y numerosos enterramientos humanos individuales o colectivos. Es ampliamente conocida la inhumación de una pareja de jóvenes, hombre y mujer (conocidos por la prensa como los “amantes de Sumba”), que yacían con las caras hacia el oriente y estaban protegidos con grandes piedras, lo que demostraría una cierta preocupación por el futuro de los difuntos. Parecida afirmación se puede hacer al constatar la tradición de enterrar a los muertos bajo las casas.

Resumen

Datos básicos del periodo paleoindio:

- *Llegada del hombre al continente americano hace 40.000 ó 50.000 años, avance de norte a sur.*
- *Llegada del hombre al actual Ecuador hace 13.000 ó 14.000 años.*
- *Sitios conocidos en el Ecuador:*

COSTA

- *Las Vegas/península de Santa Elena, provincia del Guayas, desde ca. 9.000 a.C. hasta ca. 4.600 a.C.*

SIERRA

- *El Inga/Ilaló, provincia de Pichincha, ca. 9.000 a.C.*
- *Chobshi, provincia del Azuay, ca. 8.000 a.C.*
- *Cubilán, provincia de Loja, ca. 8.000 a.C.*

ORIENTE

- *Jondachi en el alto Napo, ca. 8.000 a.C.*

TIPO DE HALLAZGOS:

En la Sierra objetos de piedra y obsidiana tales como puntas de proyectil, raspadores y perforadores; restos de animales, como venados, sacha cuy y conjeo de páramo, asociados a fogones.

En la Costa objetos de piedra y concha, esqueletos humanos, fauna marina y litoral, fitolitos.

- *FORMA DE VIDA:*

Las bandas de seres humanos vivían en campamentos y se dedicaban a la caza y recolección. En la península de Santa Elena se observan las primeras estructuras habitacionales y los primeros enterramientos, que parecen indicar cierta preocupación por el futuro de los muertos.

4. LAS SOCIEDADES AGRICOLAS INCIPIENTES

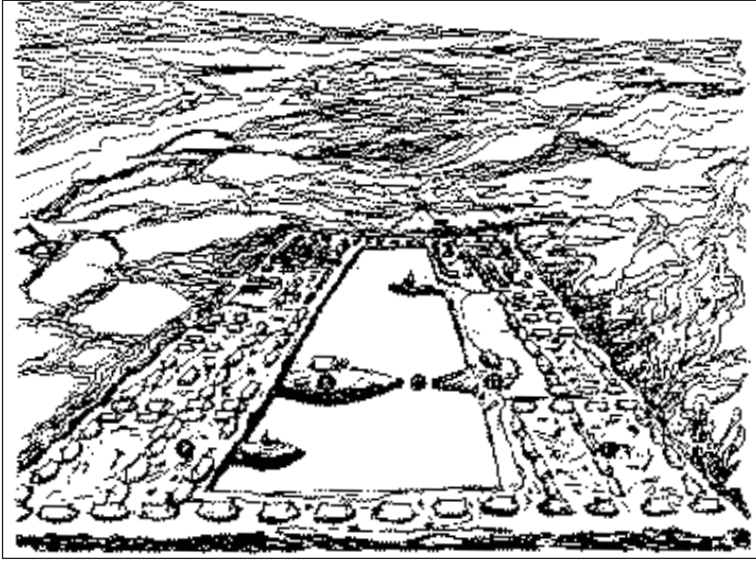
Con los cambios climáticos que dieron inicio a las condiciones ambientales actuales, coinciden el uso de los ancestros silvestres de la mayor parte de plantas y animales domesticados. En la América Andina, es en la costa del actual Perú, gracias al clima seco, donde se han conservado más evidencias del cambio del nomadismo de los cazadores al sedentarismo de los agricultores. Estas evidencias no tienen la antigüedad de las encontradas en la península de **Santa Elena**. Esto no significa que en estas regiones fue donde se originó en Andinoamérica la domesticación de las plantas y animales. Quizás la agricultura incipiente pudo haberse inventado independientemente en varias regiones.

En Andinoamérica Septentrional se dieron óptimas condiciones para el inicio temprano del proceso agrícola especialmente en la península de **Santa Elena**. Esta región fue, desde hace 6.000 años, un importante centro de domesticación de plantas. Los hallazgos de fragmentos de calabaza en los niveles más antiguos de **Las Vegas** y los fitolitos de maíz en las más recientes, indican que en esta área se conocía el cultivo de las plantas tres mil años antes de que aparecieran las sociedades agroalfareras

que hasta hace pocos años se consideraban las más antiguas de América.

Gracias a las investigaciones de varios arqueólogos se han conocido más detalladamente el denominado período Formativo Temprano (3.900-2.300 a.C.) y la más antigua cultura cerámica de América, descubierta por Emilio Estrada (1956), y llamada por el lugar de los primeros descubrimientos “Cultura Valdivia”, al norte de la península de **Santa Elena**. Los estudios posteriores llevados a cabo por Jorge Marcos (1988) ofrecen sin embargo una visión mejor estructurada de **Valdivia**, gracias a sus investigaciones realizadas en **Real Alto**, cerca del pueblo actual de **Chanduy**, lugar que ha sido ocupado desde el 4.500 hasta el 2.000 antes de nuestra era (ver Ilustración 3).

La población de **Real Alto** estuvo orientada, más que al consumo de productos del mar, al cultivo intensivo del maíz. La dieta se complementaba con proteínas animales obtenidas mediante la caza y pesca. Los restos arqueológicos de **Real Alto** demuestran además que el grupo humano estaba asentado en un poblado ya desde la época precerámica (4.500 a.C.), el que alcanzó su máxima extensión mil años más tarde. Entonces el poblado, con una población residente de más o menos mil personas, ocupó unas 12 hectáreas y comprendía 120 casas elípticas, algunas de ellas asociadas con entierros de restos humanos. Las viviendas rodeaban una plaza igualmente elíptica, la que tenía una estructura oriental más antigua y que fue usada para reuniones festivas o administrativas; y un montículo, situado en el centro de la plaza y del poblado que sirvió como osario para el enterramiento de gente principal y para ceremonias sacrificiales. En el osario ocupaba un lugar preeminente el cadáver de una mujer al



Reconstrucción de la ocupación Valdivia III en Real Alto, desde el sur: (A) Risco A, (B) “Montículo de la Casa de los Hombres”, (C) Plaza interior, (D) “El Montículo del Mortuario”, (E) Risco B (Lathrap et al. 1977)

Ilustración 3. (Marcos, 1988)

que acompañaban ofrendas de figurinas, metates y los restos desmembrados de ocho hombres colocados al pie del sepulcro. Quizás este santuario simbolizaba la fuerza de los antepasados, la fertilidad y el poder femenino en la comunidad.

Durante las últimas fases de **Real Alto** el montículo oriental, o lugar de reuniones, se reconstruye y enlucé varias veces, mientras se nota una disminución de la población en el núcleo original y un acrecentamiento demográfico en otros sitios cercanos al centro habitacional de Real Alto, en íntima relación con

un aumento de la producción y consumo de maíz. Estos fenómenos responden quizás a un desarrollo de la diferenciación social en dos grupos: los dirigentes que ocupan el poblado original y la mayoría compuesta por campesinos agricultores, quienes se encargaban de producir bienes y servicios, no solo para el autoconsumo, sino para el mantenimiento de la casta religioso-administrativa residente en el núcleo poblacional. Para llegar a esta situación era, sin embargo, importante que existiera una agricultura con excedente de producción, la que permitía una división social del trabajo entre el sector productor de alimentos y los especialistas religiosos o administradores.

Lo más característico de la cultura **Valdivia** son quizás las figurinas de cerámica que, en su mayor parte, representan a mujeres con diversos peinados y adornos. A partir de la llamada “fase 3” (2.110 a.C.) están presentando figuras sentadas de ambos sexos, para ser colocadas sobre banquillos zoomorfos: pequeñas réplicas de los llamados “banquillos de shamanes” o brujos. Con seguridad las figurinas estaban relacionadas con el centro ceremonial y, más tarde, demostraban la importancia social de los shamanes y de sus actividades rituales, asociadas quizás al uso de algunas sustancias alucinógenas.

No está lejos de la realidad pensar que, con el desarrollo de la agricultura, los shamanes valdivianos se interesaron en la elaboración de calendarios rituales para controlar la producción. Dentro de este contexto estarían las ceremonias propiciatorias de la lluvia, basadas en el uso ritual del “mullo” (concha *spondylus princeps*) y del caracol marino o “pututo” (*strombus peruvianus*). Estas ceremonias se desarrollaron gracias a la observación

de la mayor presencia de la concha spondylus, cuando es más intensa la corriente cálida de El Niño que afecta, cada cierto tiempo, las costas de Andinoamérica ecuatorial. En esta época remota, los símbolos del agua vivificadora fueron el “mullo” y el “pututo”, las figurinas representaron la fecundidad y los shamanes sistematizaron estos conocimientos.

Resumen

Datos básicos de las sociedades agrícolas incipientes

SITIOS CONOCIDOS EN EL ECUADOR:

COSTA

- Las Vegas/península de Santa Elena en su último período
- Real Alto/península de Santa Elena, 4.500-2.000 a.C.

TIPO DE HALLAZGOS

- piedras de moler con sus manos que atestiguan el uso del maíz;
- cerámica con bordes decorados con improntas de maíz de vasijas “Valdivia”;
- impresiones en restos de cerámica de dos tejidos distintos y toreros de hilar, de lo que se concluye el uso de fibra de algodón hilado;
- figurines y “banquillos de shamanes” de cerámica;
- restos de un poblado en Real Alto con casas elípticas, un centro ceremonial y entierros.

FORMA DE VIDA

Los grupos humanos están organizados en tribus. La vida sedentaria comienza en pequeñas aldeas que se mantienen con una agricultura de subsistencia, en la cual el maíz juega un papel importante. A más de los objetos líticos del período anterior se produce cerámica y se encuentran los primeros rastros de textiles de algodón.

5. LAS SOCIEDADES AGRICOLAS SUPERIORES

En **Real Alto** y en los asentamientos satélites del valle de **Chanduy** así como en otros lugares asociados a la cerámica **Valdivia**, como **El Encanto** en la isla **Puná**, **Loma Alta**, etc. está presente el desarrollo de la producción agrícola, relacionada con una mayor estratificación social y la conformación de centros de poder. Este proceso es palpable durante todo el período llamado “**Formativo**” (3.900-550 a.C.; ver **Croquis II**): ciclo temporal muy amplio y en el que se manifiesta el lento cambio, difícil de precisar temporalmente. La evolución va desde una sociedad agroalfarera más o menos igualitaria, hacia una diferenciación social entre la aldea dirigente y la población campesina cultivadora. Esta última trabajaba en parcelas situadas generalmente en terrenos de aluvión de un alto nivel de fertilidad.

Lo que los arqueólogos han denominado cultura **Machalilla** (2.200 a.C.-1.300 a.C., correspondiente al **Formativo Medio**) no es sino una evolución del estilo **Valdivia** con influencias estilísticas de **Cerro Narrío** temprano, en la provincia de Cañar, cuya ocupación más antigua data del 2.850 a.C.. Su decoración incluye el uso generalizado de pintura roja en líneas delgadas sobre una superficie pulida de color natural. Esta se encuentra no

también en la **Cueva de los Tayos**, en la cuenca del río **Coangos**. Las evidencias anteriores demuestran la existencia de una red de intercambio, desde épocas tempranas correspondientes al 2.500 a.C. en Andinoamérica Septentrional: entre la Costa del Pacífico, la Región Interandina y la montaña húmeda tropical del Alto Amazonas.

Desgraciadamente poco se conoce de la denominada cultura **Chorrera** (1.300 a.C.-550 a.C., Formativo Tardío), lugar ubicado cerca del río **Babahoyo**, en la provincia del Guayas. Entre sus técnicas decorativas llama la atención la pintura iridiscente y la decoración negativa. Parece que este horizonte cultural controló grandes extensiones en las cuencas de los ríos Guayas y Esmeraldas, en los valles de Manabí y en algunos lugares del litoral marítimo ecuatoriano. Nuevamente se encuentran semejanzas con **Cerro Narrío**, **Alausí** y **Cotocollao** en la Sierra, con prolongaciones más hacia el oriente, lo que demuestra una vez más la interrelación transversal entre las tres regiones que constituyen el actual Ecuador.

A pesar de la hermosa cerámica, de las magníficas representaciones en barro de animales y seres humanos, no conocemos la economía, ni la estructura social y vida diaria de los portadores de la cultura **Chorrera**. Por esta razón es de enorme importancia mencionar los resultados de los descubrimientos arqueológicos en **Cotocollao**, al norte de la ciudad de Quito. Marcelo Villalba (1988) caracteriza la formación social a la que pertenece **Cotocollao** (1.500 a.C.-500 a.C.) como un período de transición y de continuo desarrollo de las fuerzas productivas.

El lugar arqueológico está ubicado en un valle de aluvi3n que desciende desde las laderas orientales del volcán **Pichincha** (4.794 m.). El poblado ocupaba tierras fértiles, a orillas de una laguna hoy desaparecida, y alcanzó una extensi3n de 26 hectáreas. Su poblaci3n pudo haber superado los 750 habitantes. Las áreas de habitaci3n estaban conformadas por casas rectangulares agrupadas irregularmente en funci3n del área de enterramiento: probable centro ceremonial. Parece que las viviendas estaban construidas con paredes de bahareque (ramas o cañas revestidas de arcilla) y cubiertas con techos de paja.

Los más importantes cultivos agrícolas eran el maíz, la papa, fréjol y quinua, atestiguados por los análisis de restos de polen. La caza era fuente de alimentaci3n complementaria, a la que acompañaban actividades artesanales como la fabricaci3n de objetos de piedra, madera o hueso. También están presentes la alfarería, la manufactura de cuencos ceremoniales de piedra y la elaboraci3n de objetos de obsidiana. Completa la actividad económica el acceso de los habitantes de **Cotocollao** a muchos productos “ex3ticos”, como el ají y la sal, el algodón y posiblemente la coca, provenientes de la montaña húmeda tropical del noroccidente del **Pichincha**.

También son claras las similitudes entre la cerámica de **Cotocollao** con las de **Machalilla** y **Chorrera** en la Costa, **Alausí** en la regi3n central Interandina y **Cerro Narrío** temprano al sur del nudo del **Azuay**. No se puede hablar de una difusi3n cultural desde la Costa hacia la Sierra, o en sentido contrario. Es sin embargo un nuevo testimonio de interrelaci3n regional que influirá posteriormente en el desarrollo de formaciones socio-políticas, a nivel de “cacicazgos” o jefaturas regionales.

Cotocollao, como **Cerro Narrío**, son interesantes ejemplos de centros de acopio y redistribución de bienes exóticos. **Cerro Narrío** era un centro a donde se enviaba desde el litoral marítimo ecuatoriano el “mullo” o concha spondylus, y desde donde se distribuía hacia el sur hasta la parte septentrional del actual Perú, y hacia las regiones orientales de la foresta amazónica. **Cotocollao** aparece, durante mil años, como el centro de distribución de la obsidiana, la que era traída desde sus fuentes situadas entre los volcanes **Puntas** y **Antisana** y era enviada hacia la Costa o a través de los valles interandinos. Hacia el año 500 a.C. el poblado de **Cotocollao** desapareció sepultado bajo un metro de cenizas volcánicas quizás procedentes del **Pichincha** o del **Pululagua** (Marcos, 1986).

Resumen

Datos básicos de las sociedades agrícolas superiores

SITIOS CONOCIDOS EN EL ECUADOR:

COSTA

- *Real Alto en la península de Santa Elena*
- *El Encanto en la isla Puná*
- *Loma Alta en los cerros de Colonche*
- *Chorrera a orillas del río Babahoyo, cerca de la ciudad del mismo nombre*
- *Machalilla en la provincia de Manabí*

SIERRA

- *Cotocollao en la provincia de Pichincha*
- *Alausí en la provincia de Chimborazo*
- *Cerro Narrío en la provincia del Cañar*

ORIENTE

- *en el valle del Upano*
- *a orillas del Pastaza*
- *cueva de los Tayos, todos en la provincia de Morona Santiago*

TIPO DE HALLAZGOS

El sitio mejor investigado es Cotocollao donde se encontraron:

- *objetos de hueso y objetos líticos como piedras de moler;*
- *muestras de polen y restos comprobados de maíz, fréjol, quinoa, papa y oca;*
- *cerámica, entre otros objetos gran cantidad de torteros que demuestran la importancia de la actividad textil;*
- *unidades residenciales rectangulares sobre gradas o terrazas;*
- *enterramientos con diferenciaciones que indican algún tipo de estratificación social.*

6. LAS SOCIEDADES SUPRA COMUNALES Y LOS CURACAZGOS

Los estudios de Arqueología demuestran una gran variedad de pueblos indígenas, antes de la incorporación de gran parte de Andinoamérica Ecuatorial al Tahuantinsuyo. Hasta finales del Período Formativo (550 a.C.), sin embargo, los ejemplos estudiados no corresponden a la totalidad del territorio histórico del Ecuador y se puede suponer, con sobrada razón, de que esta gran variedad étnica respondía también a diferencias en los conocimientos y aplicación de tecnologías, usos del suelo, formas económicas e incluso configuraciones políticas.

Si se habla de la aparición y desarrollo de la agricultura, desde la subsistencia hasta la de excedente, durante el Período Formativo (3.900 a.C.-550 a.C.) en Andinoamérica Septentrional, no significa que toda esta macro-región, en forma uniforme, alcanzó los mismos niveles de desarrollo. Los estudios arqueológicos demuestran, sin embargo, que núcleos de avanzada cultura agrícola existieron durante el Formativo Tardío (1.300 a.C.-550 a.C.) en las tres regiones ecuatoriales: Costa, Sierra y Amazonia y que estuvieron relacionadas entre sí por un intercambio

constante de productos, de conocimientos tecnológicos y, con alguna seguridad, de formas políticas de organización. La muy temprana red de tráfico del “mullo”, o concha spondylus, que une centros culturales de la Costa con **Cerro Narrío** y **Cotocollao** en la Sierra y con la **Cueva de los Tayos** en la ceja de montaña oriental, demuestra además el uso de un símbolo de la fertilidad asociado al desarrollo agrícola, lo que respondería a alguna concepción religiosa común en esos centros de producción agrícola. Sobre las amplias zonas intermedias entre estos núcleos civilizatorios, todavía son escasos los conocimientos que tenemos.

Al finalizar la hegemonía del horizonte cultural **Chorrera** (550 a.C.) aparecen en la región litoral de Andinoamérica Ecuatorial, desde la Costa norte del actual Perú, hasta **Bahía** en la provincia de Manabí, varios elementos característicos de **Cerro Narrío**. Entre ellos se deben mencionar los asientos de arcilla, la pintura blanca sobre rojo y numerosas puntas de proyectil de piedra tallada. Jorge Marcos (1986) tiene razón al opinar que estas evidencias demuestran que, por lo menos ocasionalmente, **Cerro Narrío** organizó expediciones armadas a la Costa para aumentar su control sobre el intercambio de la concha spondylus, la que era considerada indispensable en los ritos ceremoniales asociados al proceso agrícola.

Quizás también el tráfico del “mullo” promovió la creación de una serie de jefaturas a lo largo de las diferentes rutas de intercambio. Estas jefaturas o señoríos étnicos, “cacicazgos” o, con una palabra más andina, “curacazgos”, eran modelos de organización social y política basados, no en un determinado territorio, sino en la relación de parentesco entre diferentes clanes.

Entre ellos existían diferencias socioeconómicas especialmente entre los productores directos, por ejemplo los campesinos, y los especialistas en el culto y en la administración del grupo étnico. Uno de los clanes, al que podríamos llamar de los “señores”, tenía mayor preeminencia política, autoridad que podía ser hereditaria a lo largo de varias generaciones.

El cacique o curaca, además de ejercer autoridad política, ostentaba un prestigio shamánico, ya que era considerado como el principal descendiente de los ancestros reales o míticos del grupo social. Parece que esta amplia autoridad no era absoluta, sino que los jefes de los diferentes clanes ejercían sobre la misma, variadas formas de control. En el caso de un conflicto armado, era quizás usual la elección de un “cacique de guerra”, cuya autoridad militar era temporal y respondía únicamente a un estado de emergencia.

Durante el llamado período de **Desarrollo Regional** (500 a.C.-750 d.C.; ver Croquis III) aparecen en la Costa de Andinoamérica Septentrional varias fases arqueológicas. **Tumaco-La Tolita**, en el litoral marítimo norte, no es sino una manifestación cultural de los pobladores que controlaban la región costera entre los ríos **Patía** y **Santiago**. La fase **Bahía** domina en Manabí central, mientras **Tiaone** y **Jama-Coaque** están presentes en las cuencas de los ríos **Esmeraldas**, **Atacames** y **Quinindé**. En la planicie costera, al occidente de la cordillera de **Chongón** y **Colonche**, floreció **Guangala**. El área geográfica alrededor del golfo de Guayaquil y la costa norte peruana estaban bajo el control de la denominada fase **Jambelí**. Durante este período las fases **Tumaco-La Tolita**, **Tiaone** y **Jama-Coaque** adoptaron decoraciones de

En la Sierra ecuatoriana y al norte del nudo del Azuay, el período de Desarrollo Regional es poco conocido. Con excepción de los pocos datos que tenemos sobre algunas excavaciones en **Cumbayá** y **La Florida**, cerca de Quito, el vacío cronológico entre el 500 a.C. y el 950 d.C. es significativo. Quizás se debe no solo a la escasez de excavaciones arqueológicas, sino posiblemente a una intensificación de la actividad volcánica acaecida durante este período. Este fenómeno telúrico que debería ser estudiado, tuvo quizás como consecuencia una fuerte disminución de la población que duró hasta el año mil de nuestra era, época a la que corresponderían nuevas migraciones, probablemente desde la Región Amazónica, que repoblaron una gran parte de la Sierra central y norte.

Algunos cambios de estilo en la cerámica de la Costa han servido para hablar del comienzo de un nuevo período: el de Integración (750 d.C.-1.530 d.C., ver Ilustraciones 4 y 5). Efectivamente los decorados rojos se opacaron, los grises fueron reemplazados por el negro bruñido y se generalizó una mayor sobriedad en las expresiones artísticas. Paulatinamente las jefaturas costeras integraron vastas regiones bajo su control y se llevaron a cabo monumentales construcciones que, con seguridad, necesitaron mano de obra numerosa y un considerable nivel de organización del trabajo. Un ejemplo de gran interés son los complejos de montículos o “tolas” que se encuentran en todo el Ecuador, especialmente en las provincias de Imbabura y Pichincha, en la cuenca del río Guayas, al sur de la ciudad de Riobamba y en muchos lugares subtropicales en los flancos orientales de la Cordillera Oriental de los Andes. También los campos agrícolas elevados o “camellones”, se construyeron no solo en la Costa, sino

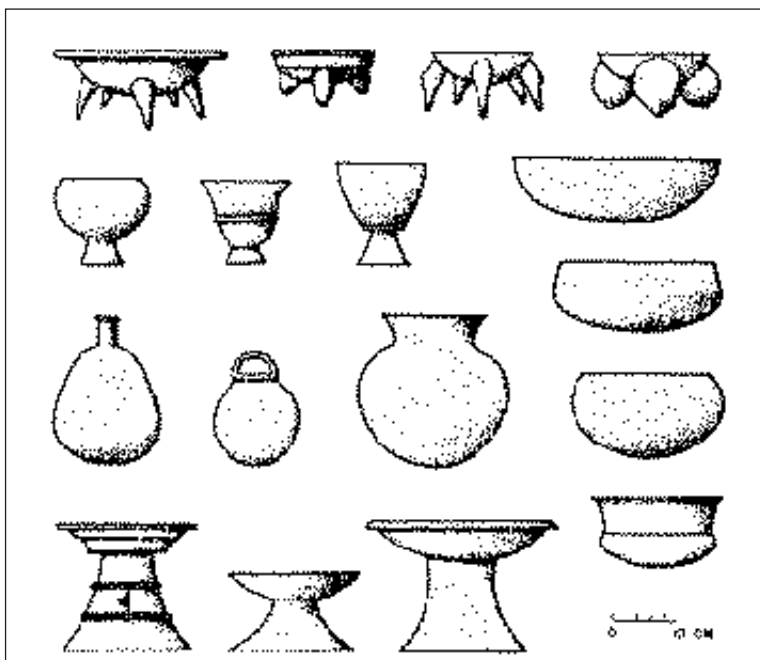


Ilustración 4. *Cerámica del Período de Desarrollo Regional (Meggers, 1966)*

también en Cayambe y cerca del lago de San Pablo, así como en numerosos sitios de la Sierra y del Oriente (Marcos, 1986).

La explotación del oro fluvial, que se inició en el período de Desarrollo Regional, continuó en el de Integración. Son conocidos los hermosos objetos hechos en oro y aun platino correspondientes a las fases **Tumaco-La Tolita** y **Capulí-Piartal-Tuza**, a ambos lados de la frontera actual colombo-ecuatoriana. Los datos históricos señalan que la isla **Lampuna**, denominada actualmente La Puná, en el golfo de Guayaquil, fue un importante cen-

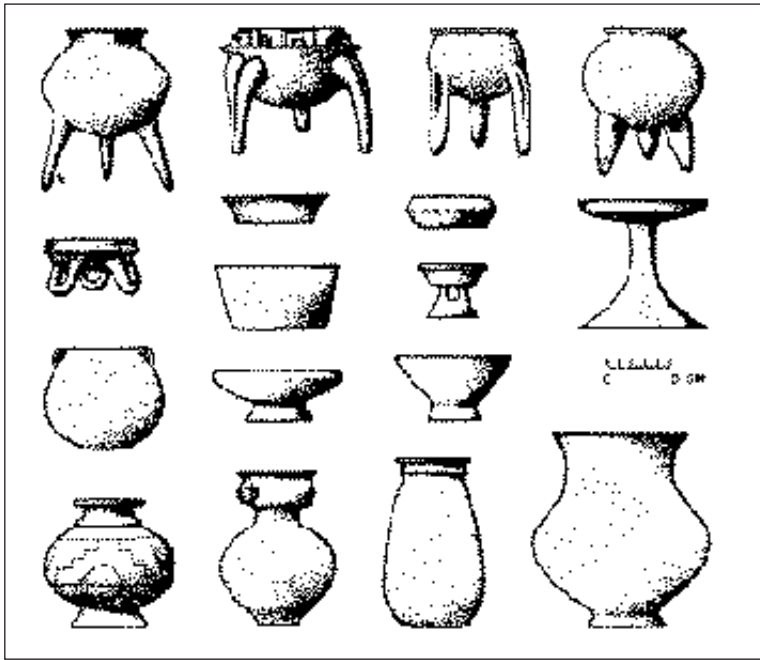


Ilustración 5. *Cerámica del Período de Integración*
(Meggers, 1966)

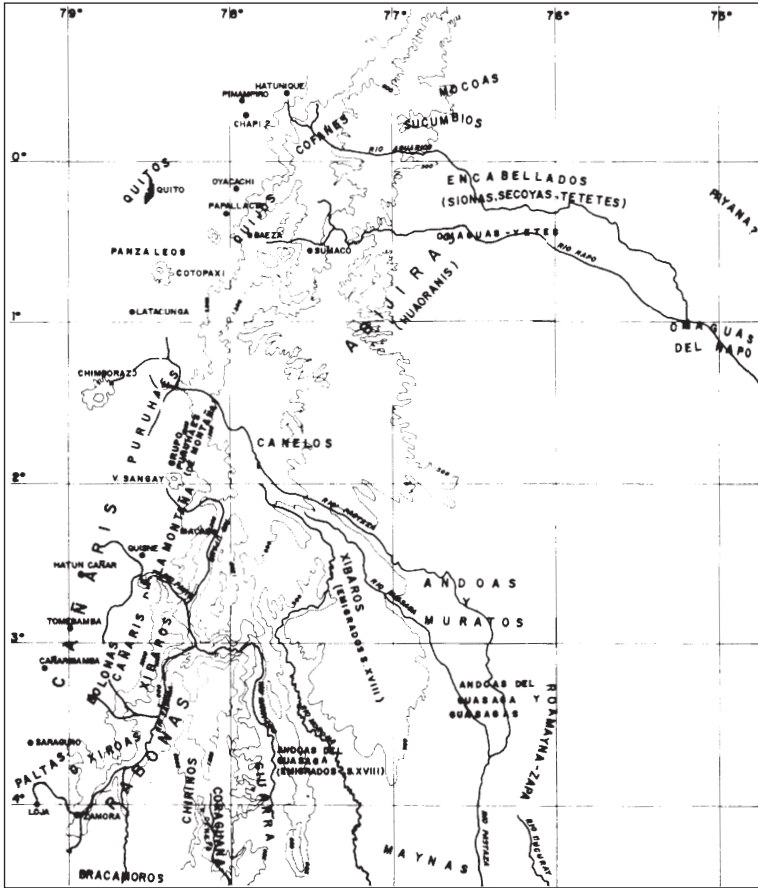
tro de orfebrería. El territorio cañari obtuvo, quizás gracias al tráfico de la concha spondylus, cobre y plata, metales cuyo uso conjuntamente con el oro procedente de los ríos orientales, permitió el desarrollo de sofisticadas técnicas de orfebrería como el procedimiento de la “cera perdida”. También entre los pobladores de la Costa existieron grupos dedicados a la manufactura de tejidos, plumería y de collares de concha spondylus, productos que se intercambiaban con cobre, coca, turquesa, plata y otras materias primas o manufacturadas del Perú o Chile.

Entre los mercaderes encargados de este intercambio a larga distancia, quizás los más importantes fueron los **Manteños**. Existen suficientes datos para afirmar que ellos controlaron el litoral marítimo desde **Atacames**, en la provincia de Esmeraldas, hasta la península de **Santa Elena**. Los principales centros manteños estaban entre **Puerto Cayo** y **Ayampe**, en la provincia de Manabí; especialmente ocupaba un sitio privilegiado el poblado de **Salango** (Marcos, 1986).

Tampoco se puede afirmar que la totalidad de la población de lo que hoy es el Ecuador, en el período de Integración, tenía en mismo nivel cultural. La mayor parte de la Amazonia y los bosques húmedos tropicales de la actual provincia de Esmeraldas y de la región de Tumaco, en Colombia, estaban poblados por sociedades tribales de cazadores y recolectores que combinaban estas formas de producción con el cultivo de huertos o “chacras” que, después del uso durante pocos años, nuevamente eran abandonadas para ser invadidas por la selva.

La documentación histórica que corresponde a los primeros contactos entre estos grupos indígenas y los colonizadores españoles, hace referencia, entre otros, a los **Aldemes** y **Sindaguas**, indios retirados entre los ríos **Patía** y **Mira**; a los rebeldes **Malabas** entre los ríos **Mira** y **Santiago**. Más cerca de la cordillera estaban los **Lachas**, **Yumbos**, **Niguas** o **Colorados** que tenían muchas relaciones con los pueblos serranos (ver Croquis III y IV).

Entre los muchos pueblos indios que formaban una amplia faja étnica en las vertientes orientales de los Andes, además de los **Quijos**, estaba el grupo étnico de los **Cofanes**: nación gue-



Croquis V. La región amazónica ecuatoriana
(Moreno Yáñez, 1989, 2)

de Sionas-Secoyas: grupos seminómadas que vivían entre los ríos Putumayo y Napo. Su territorio era compartido por otros grupos étnicos. Ya desde principios del siglo XVII se tienen noticias acerca de los Abijiras, habitantes de las regiones situadas entre los ríos Napo y Curaray. Ellos conformaban entonces peque-

ñas aldeas apartadas entre sí, con cuatro o seis casas, en cada una de las cuales vivían una o dos familias. También en las márgenes de los ríos **Napo** y **Coca** vivían los **Omaguas-Yetés**, grupo que se había separado del **Gran Omagua** asentado en las riberas e islas del río Amazonas (Grohs, 1974; ver Croquis III y V).

El cuadro etnográfico-lingüístico al sur del río Pastaza, en el siglo XVI, presenta también enormes diferencias en la distribución demográfica. En las estribaciones orientales de los Andes existían entonces algunos emplazamientos de **Puruhaes** y **Cañaris de montaña**. Sus vecinos eran los denominados “**Xíbaro**”, situados entonces entre los ríos Paute y Bomboisa. También grupos **Paltas** estaban asentados en la región de Loja y más al oriente en la ceja de montaña, mientras los **Rabona** ocupaban la parte oriental del valle del Zamora. La cuenca septentrional del río Chinchipe era conocida como la región de los **Bracamoros** y más al oriente estaban los cacicazgos altamente organizados de los **Maynas**, quienes ocupaban las riberas del Marañón. La mayoría de los grupos étnicos de la Amazonia vivía en pequeños grupos dispersos que estaban controlados por “jefes de guerra”, desprovistos de privilegios económicos y de autoridad formal. Su autoridad se ejercía prácticamente solo durante los frecuentes conflictos. Parece que los **Bracamoros** del Chinchipe tenían una organización política más institucionalizada (Taylor A.C.; Descola Ph., 1981; ver Croquis V).

Entre las sociedades tribales de la zona interandina los **Pastos** y **Quillacingas** formaban los grupos más numerosos asentados a ambos lados de la frontera actual entre Ecuador y Colombia. Como agricultores, los **Pastos** producían excedentes y en las zonas más bajas cultivaban algodón, con el que tejían telas para realizar intercambios mercantiles. Este comercio estaba organizado por los “mindaloes” quienes llegaban con sus produc-

tos hasta la costa del Pacífico. También se da un modelo parecido en el Ecuador meridional. En esta región se distinguen tres conjuntos diferenciados: los **Cañaris** al norte, los **Paltas** en la Sierra sur y los **Pacamoros** en la ceja de montaña oriental. El grupo **Palta** asentado en el valle del Zamora parece que era el centro de una confederación tribal organizada en forma transitoria y con fines defensivos (Moreno Yáñez, 1988, 2; ver Croquis VII).

Resumen

Datos básicos de las sociedades supracomunales y los Curacazgos

**PRINCIPALES FASES ARQUEOLOGICAS CONOCIDAS EN EL
ECUADOR**

COSTA

- *Tumaco-La Tolita, en el sur la actual Colombia y en la provincia de Esmeraldas.*
- *Tiaone, Jama-Coaque, en las provincias de Esmeraldas y Manabí.*
- *Bahía, en la provincia de Manabí.*
- *Guangala, en la provincia de Manabí.*
- *Jambelí, en las provincias de Guayas y El Oro.*

SIERRA

- *Capulí-Piartal-Tuza, en el sur de la actual Colombia y en la provincia del Carchi*
- *Cumbayá, La Florida, en la provincia de Pichincha*

TIPO DE HALLAZGOS

Lo novedoso de este período son las “tolas” y los campos elevados o “camellones” que se encuentran en la Costa, la Sierra y el Oriente. Este tipo de construcciones requiere de mano de obra numerosa y organizada.

Se destacan los objetos de oro y platino. Lamentablemente estos objetos provienen con frecuencia de excavaciones no científicas,

lo cual no permite su exacta datación mediante la asociación con estratos y otros hallazgos.

FORMA DE VIDA

Se observan niveles muy diferentes de organización. Persisten las sociedades tribales de cazadores y recolectores, especialmente en gran parte de la Amazonia y la actual provincia de Esmeraldas, al lado de grupos sedentarios más estructurados, dedicados a la agricultura bajo la autoridad de caciques. Se debe destacar la existencia de grupos especializados de mercaderes, los así llamados “mindalae”.

7. DE LOS CACICAZGOS MAYORES

Hasta la invasión incaica, gran parte de Andinoamérica Ecuatorial había alcanzado un alto nivel organizativo. La autoridad de los “Caciques mayores” era reconocida a nivel regional por los jefes de las “llajtacuna” locales. Un análisis documental sobre **Quito**, considerado como un señorío étnico o “cacicazgo mayor”, demuestra que, en la época anterior a la expansión incaica, su importancia, más que política, fue económica y geográfica. Su situación privilegiada transformó a **Quito** en el centro de una red vial y de un amplio intercambio económico, gracias a su condición de mercado regional. También era la residencia de una colectividad de indios mercaderes o “mindalaes”.

Con **Quito** estaban asociados los curacazgos de los cercanos valles de los Chillos y Tumbaco, de diversos tamaños, pero con estructuras sociales parecidas. Las investigaciones arqueológicas no nos ofrecen todavía datos sobre el asentamiento aborigen de **Quito** y muy escasas son las evidencias sobre el **Quito** incaico. La documentación española temprana nos ha conservado los nombres de cuatro “ayllus” que conformaban el **Quito** aborigen, a saber: **Quitos**, **Collahuazos**, **Pillajos** y **Zámbizas**. Desconocemos, sin embargo, su situación bajo el dominio incaico, aun-

que el cronista Cabello Valboa menciona que el jefe de guerra quiteño que resistió contra Topa Inca Yupanqui se llamaba Pilla-Guasú. (Salomon, 1980).

Parecida fue la situación de los señoríos étnicos de **Panza-leo**, en el valle de Machachi, al que pertenecían los pueblos de **Machachi**, **Alóag** y **Aloasí**. También los caciques de **Sigchos**, **Angamarca**, **Molleambato** y **Píllaro** estaban asociados en un circuito serrano de intercambio, que se prolongaba, al occidente, hasta las cuencas del Guayas y Esmeraldas y, en dirección oriental, hasta la ceja de montaña cercana a los ríos Napo y Pastaza. **Latacunga** fue el centro principal de uno de los señoríos étnicos de la zona. Una vez anexionada al Tahuantinsuyo **Latacunga** fue convertida, conjuntamente con **Tomebamba** y **Quito**, en uno de los tres centros administrativos más importantes del área que comprende el actual Ecuador (ver Croquis VI).

Según varias fuentes documentales, el territorio ocupado por la nacionalidad de los **Puruhaes** se extendía desde el río Ambato hasta el nudo de Tiocajas en el sur. Su principal ocupación era la agricultura, cuya tecnología se complementaba con amplios sistemas de riego. Gracias al sistema de las colonias de “camayocs”, tenían acceso a las ricas zonas del **Tungurahua**, donde las familias enviadas como “camayoc” cultivaban coca y explotaban madera, así como a las salinas de **Tomabela** en la actual provincia de Bolívar. El intercambio comercial estaba en manos de los “mindalaes” y el principal producto de su comercio eran las sogas y tejidos de cabuya, los que se intercambiaban con la sal proveniente del territorio de los **Chonos** y **Huancavilcas** (ver Croquis IV y VI).

Conocemos los nombres de varios caciques locales puruhaes. Entre ellos parece que **Duchazelan**, señor de **Yaruquíes**, y **Paira**, curaca de **Punín**, **Columbe**, **Pangor** y otros pueblos, ostentaban alguna preeminencia. En algunas fuentes históricas el pueblo de **Licto**, asentado al pie del pequeño volcán **Talabuc** y que fue considerado como importante “huaca”, es también llamado “Puruhá”. Se puede suponer que los Incas fundaron **Riobamba** (la antigua) como centro administrativo y militar para dividir y controlar los cacicazgos aborígenes de **Paira** y **Duchazelan**. Desde **Riobamba** también se podía controlar el territorio de los **Chimbos**, región multiétnica y que en el Incario fue poblada por colonias privilegiadas de “mitmajcuna”, bajo el gobierno de un cercano familiar del Inca. Más al sur, en la cuenca del río **Chanchán**, cada asentamiento tenía su cacique; en el caso de un peligro externo se aliaban los señores locales y reconocían la autoridad de un “cacique de guerra” común (ver Croquis VI).

La ceja de montaña oriental fue también una región con cacicazgos desarrollados. Conocemos que los **Quijos**, situados al oriente de **Quito**, tenían curacas locales a quienes sus súbditos ofrecían obsequios y para quienes cultivaban sus tierras y construían sus casas. En casos de guerra se acostumbraba elegir al jefe étnico más poderoso como “cacique de guerra”, quien también en tiempos de paz era aceptado como el más importante, como demuestra Udo Oberem (1980) en su estudio sobre los **Quijos** (ver Croquis III y VI). Quizás un caso semejante fue el del grupo indígena que levantó los enormes complejos arqueológicos en las faldas orientales del volcán **Sangay** y que están siendo investigados en estos últimos años.

A finales de la Epoca Aborigen, los grandes señoríos étnicos se integraron en confederaciones por razones de intercambio mercantil o para defenderse de peligros externos. Quizás entonces fue la ocasión para reconocer, por lo menos temporalmente, una autoridad con un influjo multiétnico. De la documentación española más antigua se desprende la existencia de un poderoso cacicazgo que dominó la costa marítima desde el río Esmeraldas hasta Puerto Cayo. Su capital estaban en **Salango**, lugar muy poblado y que fue el centro de una “liga de mercaderes” y artesanos. Los pobladores de esta confederación eran especialistas en la construcción de balsas y practicaban la navegación y el comercio de la concha spondylus con otros productos, entre ellos la plata y el cobre que traían desde el Perú y Chile. La ocupación de varias zonas posibilitaba también a los manteños de **Salango** combinar la pesca y recolección de productos marinos con la agricultura en laderas y terrazas (ver Croquis IV).

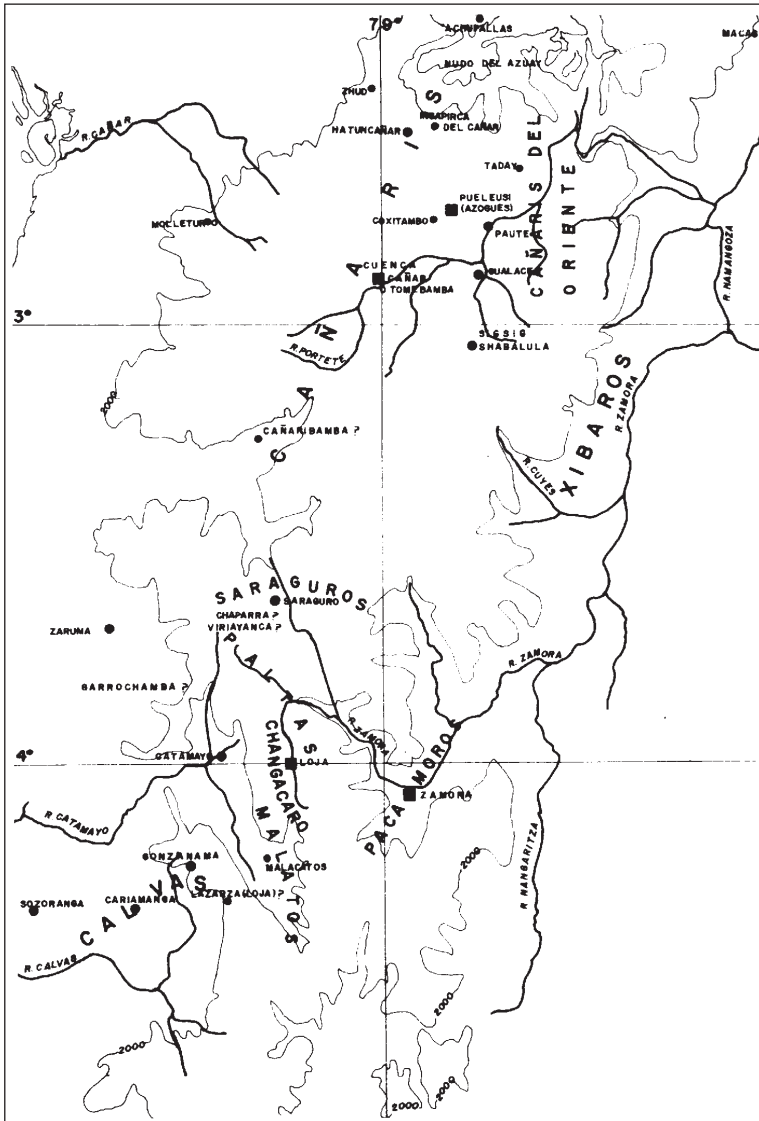
La península de **Santa Elena** y las riberas del golfo de Guayaquil estaban ocupadas por los “**Manteños del sur**” o **Huancavilcas**. Estos pueblos, con los **Lampunas**, en la isla **Puná**, y los **Tumbecinos** en el continente, estaban integrados al tráfico del “mullo” que se desarrollaba a lo largo de la costa pacífica desde **Manabí** en el Ecuador, hasta **Chincha**, al sur de Lima en el Perú (ver Croquis IV).

La cuenca del Guayas estaba habitada por los **Chonos**, también navegantes en balsas, mercaderes y constructores de “tolas” que les servían como plataformas para sus viviendas y casas comunales. Para regular las inundaciones en los terrenos agrícolas usaban los “camellones”: un sistema de canales que bordeaban pequeños terraplenes sobre los que se cultivaban di-

ferentes productos. Parece que su centro cacical estaba en **Daule** y la zona habitada por los **Chonos** coincide con la fase arqueológica llamada **Milagro-Quevedo** (ver Croquis IV).

Aunque podemos considerar a los **Cañaris** como un grupo étnico con unidad cultural, no conocemos con seguridad si tuvieron una autoridad superior reconocida por todos. Quizás el señor de **Hatun Cañar** era considerado como cabeza principal de la nacionalidad **Cañari**. Los estados de guerra interétnica, especialmente contra los “**Xíbaros**” para arrebatarnos sus mujeres y, de este modo, conseguir fuerza de trabajo, o contra los **Zamoranos**, con el objeto de lograr sal y otros recursos, eran una razón para buscar alianzas entre varios señores cañaris. Este sistema de alianzas sirvió especialmente para defenderse contra la invasión incaica. Es posible que su sometimiento al **Tahuantinsuyo**, no fue el resultado de victorias militares incaicas, sino de un convenio con el Inca para conjuntamente controlar el tráfico y la distribución de la concha spondylus en la Sierra del Perú y del Ecuador y en la ceja de montaña oriental. Los Incas edificaron **Tomebamba**, en el centro del territorio cañari, como un nuevo **Cusco**; y los **Cañaris** se transformaron en guardias personales del Inca y en custodios de una de las “huacas” más importantes del **Tahuantinsuyo**: la isla de **Copacabana** en el lago **Titicaca** (ver Croquis VII).

Más al norte, ante las primeras incursiones de **Topa Inca**, la resistencia entre **Tiquizambi** (Tixán) y **Quito**, fue dirigida por **Pilla-Guasú**, como dice el cronista **Cabello Valboa** (1951), señor de cierta provincia de **Quilacos** o **Quito**. La confederación multiétnica bajo **Pilla-Guasú** no duró mucho tiempo. Más estable fue la confederación de los **Caranquis**, **Otavalos**, **Cochisquíes** y **Cayambis**, señoríos étnicos regionales pertenecientes a una sola



Croquis VII. La región andina meridional ecuatoriana
(Moreno Yáñez, 1988, 2)

nacionalidad y ubicados al norte de Quito. Esta región, gracias a las alianzas defensivas contra los Incas, estuvo a punto de llegar a la conformación plena de una nación-estado (ver Croquis III y VII).

Además de un idioma común, el territorio situado entre los ríos Guayllabamba-Pisque y Chota-Mira presenta un legado cultural común. Entre muchos ejemplos, podemos mencionar dos muy llamativos: las pirámides o “tolas”, muchas de ellas con rampas de acceso, y los montículos funerarios con pozo. El uso de sitios de montículos, como unidades de observación, demuestra que estos lugares fueron centros de administración política y de actividades artesanales y mercantiles. Estas últimas se llevaban a cabo por los numerosos “mindalae” que estaban subordinados a cada señor étnico. Las “tolas” eran, con seguridad, plataformas para las viviendas cacicales, para las casas de reunión y especialmente para las actividades ceremoniales. El cacique, en la Sierra norte, no solo era señor étnico que ejercía una autoridad política, sino también tenía funciones rituales y quizás shamánicas.

Una breve mención se debe hacer a los enormes conjuntos piramidales de **Socapamba** cerca de la laguna de **Yaguarcocha**, de **Cochicaranqui** de Zuleta que quizás fue la capital aborigen del señorío de **Caranqui** y **Cochisqui** o **Cochasqui**. Este último complejo tiene quince pirámides de diferentes tamaños y un número mayor de montículos funerarios (Oberem, 1981).

Gracias a la documentación histórica se conoce que el jefe de la resistencia de todos estos pueblos fue el “Puento” o señor de **Cayambe**. El logró mantener, durante más de 15 años, una alianza contra la invasión incaica, la que terminó trágicamente

en **Yaguarcocha**. No es posible determinar si algún señorío étnico tuvo alguna preeminencia sociopolítica sobre los otros cacicazgos de la zona, aunque durante la conquista española tiene una importancia especial el cacique mayor o “Ango” de **Otavalo** (Moreno Yáñez, 1988, 2).

Resumen

Datos básicos de los Cacicazgos Mayores

En esta fase se da, en algunas regiones, el paso de los señoríos locales hacia los cacicazgos mayores o regionales. Su importancia y predominio no era tanto político, sino más bien económico y geográfico y se expresaba frecuentemente a través del control de las redes de intercambio. Un ejemplo de ello es Quito.

El siguiente paso hacia una organización estatal fue la formación de confederaciones. Estas podían tener fines comerciales como, por ejemplo, la “liga de los mercaderes” en la Costa. Otras servían para organizar una defensa común como en el caso de los Cañaris contra los “Xíbaros” o los Zamoranos. A esta categoría pertenece también la confederación multiétnica de los Caranquis, Otavalos, Cochisquies y Cayambis contra los Incas. El avance de la invasión incaica cortó, sin embargo, estas primeras iniciativas autóctonas dirigidas hacia una organización estatal.

8. LOS INCAS EN EL ECUADOR Y EL PAPEL DE ATAHUALPA

Dentro de la historia milenaria del Ecuador, el período del dominio incaico fue breve, pero se notan muchos cambios que se dieron en aquel tiempo y que han influido hasta la actualidad. Hacia 1470 de nuestra era, los habitantes aborígenes de la Sierra sur del actual Ecuador tuvieron que defenderse de ejércitos venidos desde muy lejos. Estas tropas eran numerosas y estaban compuestas por miembros de diferentes etnias obedientes al mando supremo del Inca o de uno de sus representantes.

Como asevera Udo Oberem (1988) varios son los mitos sobre los **Incas del Cusco**. Ellos desarrollaron una visión del mundo que impusieron a sus conquistados. Según ella el **Inca** tenía el título de “Intipchurin” (del sol su hijo) y era enviado por el dios Sol para sacar de la “barbarie” a los pueblos conquistados y enseñarles la agricultura, la construcción de sistemas de regadío y formas de vida civilizada.

Pocos son los datos que conocemos sobre los primeros Incas. El héroe fundador, **Manco Inca**, según los mitos, salió de la región del **Titicaca** o de unas cuevas en **Pacaritambo** y con sus

compañeros conquistó el **Cusco**. Sus sucesores ampliaron sus dominios en la región. Bajo el gobierno de **Huiracocha Inca**, los **Chancas de Andahuallas**, al noroccidente del Cusco, atacaron a la capital, la que fue defendida exitosamente por su hijo el **Inca Yupanqui**. Derrotados los **Chancas** y sometidos a su dominio, el vencedor tomó el nombre de “**Pachacútec**” que quiere decir el “transformador de la tierra”. Efectivamente **Pachacútec Inca Yupanqui** debe ser considerado como el auténtico fundador del **Tahuantinsuyo** o imperio incaico. Obra suya fueron la organización interna del Estado y la expansión de su dominio desde el lago **Titicaca**, en el sur, hasta las fronteras del actual Ecuador, en el norte. Su hijo **Topa Inca Yupanqui** logró avanzar por el altiplano ecuatoriano, probablemente hasta **Quito**, pero luego retornó a la costa peruana, donde conquistó los reinos **Chimú**, **Chincha** y **Chucismancu** (ver Ilustración 6).

A **Túpac Yupanqui** o **Topa Inga** le sucedió en 1493 su hijo **Huayna Cápac**, nacido en **Tomebamba**, quien terminó con las conquistas en el norte y puso la frontera en el río **Angasmayo**, actualmente denominado **Carchi-Guáytara**, en el límite internacional entre Ecuador y Colombia (ver Ilustración 7).

Toda incorporación de una provincia al **Tahuantinsuyo** se desarrollaba en dos fases. Durante la primera, y partiendo de una región ya conquistada, se motivaba a realizar una alianza política, con el ofrecimiento de promesas futuras y regalos para los voluntariamente sometidos. Para el Estado incaico, aceptar estas muestras de buena voluntad era someterse a su imperio, por lo que la resistencia aborígen era considerada, desde el punto de vista incaico, como una rebelión que debía ser aplastada por la fuerza de las armas. Estas acciones de castigo constituyen la se-



Ilustración 6. (Guamán Poma de Ayala, 1936)

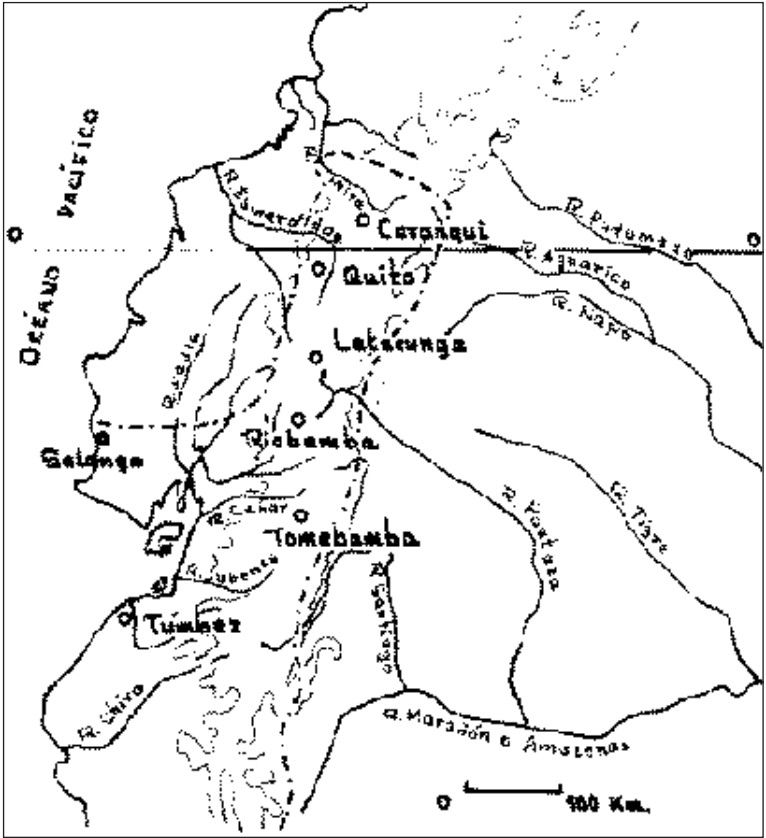


Ilustración 7. (Guamán Poma de Ayala, 1936)

gunda fase de la conquista. La guerra podía ser de larga duración, para lo cual bastará recordar que el conflicto bélico contra los **Caranquis**, **Otavalos**, **Cochisquíes** y **Cayambes** duró más de quince años (ver Croquis III).

La confederación, bajo el mando del cacique de **Cayambe**, **Maxacota Puento**, inflingió al Inca múltiples derrotas por lo que, en una ocasión, los “orejones” o tropas de elite de la nobleza incaica se negaron a volver al combate, hasta que **Huayna Cápac** les prometió valiosos regalos. Parece que la alianza se rompió por el sometimiento de los **Otavalos**, después de lo cual las tropas incas avanzaron desde **Cochisquí** y **Cayambe** hacia **Pesillo**, **Cochi-caranquí**, hasta llegar a **Socapamba**, a orillas de un lago. En sus orillas se dio la última batalla, donde fueron definitivamente vencidos los **Cayambes** y **Caranquis** y debieron sufrir la ira de los incas. Como las aguas del lago se tiñeron de sangre, desde entonces se lo llamó **Yahuarcocha** o “lago de sangre”. Durante esta guerra perecieron tantos hombres caranquis, que durante largo tiempo este grupo étnico fue conocido como “huambracuna”, por estar compuesto por niños. Muchos vencidos salvaron su vida refugiándose en **Oyacachi** y otros lugares de las selvas orientales. Los sobrevivientes **Cayambes** fueron despojados de sus tierras que se transformaron en propiedad estatal y la mitad de la población fue desterrada al centro del actual Perú para cultivar los cocaes del Inca, mientras los restantes pobladores, que permanecieron en su comarca, fueron reducidos al estado de “yanaconas” y, como tales, trabajaban en las tierras del Incario (Moreno Yáñez, 1981).

El influjo incaico en el Ecuador no es igual en todas las regiones (ver Croquis VIII). Al sur del nudo del Azuay es notoria



Croquis VIII. Los Incas en el Ecuador

la influencia incaica que irradiaba desde diversos centros administrativos, especialmente desde Tomebamba, residencia durante muchos años del Inca. Parece que en la Costa solo una pequeña parte del sur y la isla de la Puná se hallaban bajo dominio directo del Incario. Quizás la liga de mercaderes manteños estaba bajo influjo indirecto, probablemente desde la isla de la Plata

que quizás era un centro religioso incaico y al mismo tiempo controlaba las rutas marítimas de comercio. La región que actualmente se denomina la provincia de Esmeraldas nunca formó parte del territorio incaico, caso igual al de la Amazonia ecuatoriana.

En la región central y norte de la Sierra ecuatoriana se puede observar que la ocupación incaica se fundamentaba en una red de centros administrativos situados a lo largo del “Cápac-Ñan” o camino real. Su ubicación era estratégica, pues no solo dominaban sobre comarcas cercanas, sino que eran el núcleo de rutas de comercio que unían regiones lejanas al otro lado de las cordilleras. De este modo, si se dominaba un lugar importante en las rutas de intercambio, ese dominio alcanzaba a las otras regiones articuladas a ese centro rector del comercio. Tal fue el caso de **Quito** que estaba relacionado con los **Yumbos** al occidente y con los **Quijos** al oriente.

Apoyaban a la administración imperial los grupos de “mitmajcuna” que fueron trasladados desde los actuales Perú y Bolivia y que ejercían labores de espionaje, producción de bienes, especialmente maíz, o estaban instalados como tropas de ocupación, a cuyo cuidado estaban los grandes centros administrativos como **Quito** y **Latacunga** y las fortalezas de montaña o “pucaras” con sus guarniciones armadas. En el caso en que los curacas autóctonos permanecían en sus oficios, ya no estaban libres para disponer de sus bienes y de la fuerza de trabajo de sus súbditos, pues la administración incaica absorbía una parte de sus ingresos. Los súbditos, a su vez, debían estar listos para entregar al Estado incaico a los jóvenes como soldados y a las mu-

chachas como “acllacuna”. Estas eran encerradas en casas comunales, donde trabajaban en la producción de tejidos destinados al Estado, hasta que la autoridad las entregaba como esposas o concubinas a los oficiales civiles y militares beneméritos.

En el campo económico el dominio incaico produjo algunos cambios. Sin entrar en detalles se pueden mencionar la expansión de los cultivos con riego y en terrazas, la expansión de la frontera agrícola y el aumento de la población de llamas y alpacas, cuya lana se utilizó cada vez más en la producción textil. En su intento de formar un estado culturalmente uniforme los Incas se sirvieron de dos medidas: la introducción del quichua como lengua general y el culto al sol como religión del Estado. Los grupos autóctonos usaron el “runashimi” como lengua interétnica y de relaciones comerciales, mientras seguían hablando entre sí las lenguas maternas. La generalización del Quichua como lengua indígena dominante en la Sierra ecuatoriana se debe más bien a los doctrineros españoles que la usaron durante la Colonia con fines de evangelización. Aunque se aceptó el culto al sol y al Inca, como una forma de expresar su sometimiento al Tahuantinsuyo, se mantuvieron las divinidades y los cultos aborígenes, pues los Incas tenían respeto a las particularidades culturales de los subordinados.

Los procesos de aculturización aparecen con más fuerza en el sur del actual Ecuador. En la cerámica, por ejemplo, los arqueólogos han encontrado diversidad de estilos: “inca de imitación”, “estilo mezclado” y “estilo de influencia inca”, además de la “cerámica imperial” que quizás fue traída por la corte incaica o

producida por especialistas. Los Incas trajeron también su estilo arquitectónico característico. Restos de arquitectura incaica se encuentran, sobre todo, en el centro y sur de la Sierra ecuatoriana. Como ejemplos se pueden nombrar los muros incaicos de **San Agustín del Callo** cerca de **Latacunga**, la importante edificación de **Ingapirca**, los restos de **Tomebamba** y varios muros en estilo incaico encontrados en el valle del río **Jubones**.

La “incaización” de la Sierra no llegó a su término, pues fue interrumpida de repente por la conquista española. En el año 1528 murió **Huayna Cápac** en su residencia favorita **Tomebamba**. La causa de su muerte fue probablemente una infección de viruelas, enfermedad que había sido traída a la Costa por los primeros exploradores españoles. Como el sucesor designado, **Ninan Cuyuchig**, murió casi al mismo tiempo que su padre, resultaron disputas por la sucesión, lo cual, por otro lado, era usual en la historia incaica. Quien realmente sucedía en el trono era quien tenía a su favor la mayoría de “panacas” y partidarios de la nobleza incaica. Un grupo compuesto por la élite tradicional del Cusco proclamó a **Huáscar** como Inca, mientras en el norte del **Tahuantinsuyo** los generales y oficiales del ejército estacionado en el actual Ecuador y que acababan de vencer a los belicosos **Caranquis** y **Cayambes**, declararon “Sapa Inca” a **Atahualpa**.

Mucho se ha especulado sobre el origen étnico de la madre de **Atahualpa** y el lugar de su nacimiento. Según algunas fuentes históricas era originaria de la región de Quito y el lugar del nacimiento de **Atahualpa** fue **Caranqui** (ver Juan de Velasco, 1960). Según los cronistas más tempranos como Cieza de León (1984) y Juan de Betanzos (1987), el último Inca nació en el Cusco y desde muy joven acompañó a su padre en las conquistas del

norte del actual Ecuador. Juan de Betanzos fue casado con doña Angelina Yupanqui, quien antes fue conviviente de Francisco Pizarro, después de haber sido la *Coya* o esposa principal de **Atahualpa**. La madre del último Inca debe haber pertenecido a la “panaca” inca fundada por los descendientes de **Pachacútec**, el **Hatun Ayllu**. **Huáscar**, en cambio, descendía matrilinealmente de la panaca de **Túpac Yupanqui**, el **Cápac Ayllu**, el que fue destruido casi en su totalidad por orden del vencedor **Atahualpa**.

En relación con la sucesión al trono es importante poner de relieve que, antes de su muerte, **Huayna Cápac** encargó a su hijo **Atahualpa** el gobierno de la región de Quito, decisión que ha sido interpretada por algunos cronistas como una partición del **Tahuantinsuyo**. Algunos episodios posteriores parecen indicar algún sometimiento de **Atahualpa** a **Huáscar**, quien incluso le habría nombrado “**Incaranti**” o su lugarteniente para las provincias de **Quito**. Las hostilidades se iniciaron en el territorio de los **Cañaris**, partidarios de **Huáscar**, quienes tomaron preso a **Atahualpa**. Durante las celebraciones del triunfo, éste logró escapar de la prisión en **Tomebamba** y huir a **Quito**. En esta ciudad, como una forma de “mestizaje”, **Atahualpa** consiguió el apoyo de las tropas incaicas acantonadas en **Quito**, de las guarniciones armadas de “**mitmajcuna**” y especialmente de los señores naturales de los territorios al norte del nudo del **Azuay**. Un contingente de gran importancia militar estuvo conformado por los “**huambra-cuna**” **Caranquis**, que ya estaban en edad de tomar las armas y que encontraron en **Atahualpa** al líder que podía tomar venganza de la tragedia de **Yahuarcocha**. Iniciada la guerra y después de una batalla cerca de **Molleambato** (actual Salcedo), las tropas de **Atahualpa** tomaron posesión de **Tomebamba**, la que resultó ca-

si enteramente destruida. Los **Cañaris** sufrieron entonces la venganza del vencedor, por lo que posteriormente apoyarán a los españoles contra los generales de **Atahualpa**.

En el tiempo siguiente **Atahualpa** logró extender su dominio sobre una gran parte del Imperio, especialmente cuando sus generales **Quizquiz** y **Calcochima** conquistaron el Cusco. **Huáscar** cayó prisionero y fue ejecutado. Para entonces **Atahualpa** estaba, a su vez, prisionero de los españoles en **Cajamarca**, donde más tarde le condenaron a muerte (Moreno Yáñez, 1981). Así termina la “crónica indiana del Ecuador antiguo” (ver Ilustración 8).



Ilustración 8. (Guamán Poma de Ayala, 1936)

Resumen

El período de dominación incaica es el más corto pero, debido a su cercanía a la conquista española, el más ampliamente conocido de la Crónica Indiana. La conquista del actual territorio del Ecuador se inició por Topa Inca Yupanqui y fue terminada por su hijo Huayna Cápac, nacido en Tomebamba. Los Incas cambiaron las estructuras administrativas, influyeron en la economía y procuraron formar un estado culturalmente uniforme a través del idioma y de la religión. Su influjo en todos los ámbitos fue más marcado en la Sierra Sur. El proceso de “incaización” se interrumpió con la llegada de los españoles.

Hemos presenciado la reconstrucción de la historia aborígen del Hombre ecuatorial, en su milenaria marcha hacia formas sociales mutiétnicas que buscaron unificarse en el intercambio económico y cultural. Finalmente bajo el gobierno de Atahualpa se logró conformar un estado aborígen en los Andes ecuatoriales.

Es importante constatar que ya desde el Paleolítico se lograron usar y controlar las condiciones ambientales. Los adelantos tecnológicos como la agricultura, cerámica, etc. repercutieron en la estructura social hasta llegar a la conformación de grupos jerárquicos de poder, con una diferenciación social más acentuada. Esta evolución, bajo el imperio de Huayna Cápac, se transformó en una integración al imperio incaico. Es sin embargo Atahualpa, el “Inca Quiteño”, quien logró unificar la mayor parte de Andinoamérica Ecuatorial, como nuclear en la constitución de su imperio, propósito que no logró desarrollarse a causa de la irrupción de los conquistadores españoles. De todos modos, el Ecuador, a través de su historia, demuestra, una vez más, su condición de país multiétnico y pluricultural, con una vocación unificadora en un solo Estado-Nación consciente de sus múltiples raíces.

PERIODIZACION DE LA

Período	Condiciones de producción	Organización social
Cazadores recolectores	Caza-recolección	Banda
Sociedades agrícolas aldeanas incipientes	Agricultura de subsistencia	Tribu
Sociedades agrícolas aldeanas superiores	Agricultura de excedente	Tribu estratificada
Sociedades agrícolas supra comunales	Agricultores y circuitos de intercambio	Jefatura o señorío étnico
Sociedades estatales	Agricultura, artesanía, comercio, planificación	Estado incaico

EPOCA ABORIGEN

Formas de vivienda	Correspondencia fases cerámicas	Años
Campamento	Paleoindio (precerámico)	ca.12.000 a.C.- 3.900 a.C.
Estancias y/o aldeas dispersas	Formativo temprano Formativo medio	3.900 - 2.300 a.C. 2.300 - 1.300 a.C.
Aldeas concentradas o aglutinadas	Formativo tardío	1.300 - 550 a.C.
Centros urbanos limitados	Desarrollo regional e Integración	500 a.C.- 1.500 d.C.
Centros urbanos rectores del sector rural	Hasta final de Integración	1.500 - 1.534 d.C.

BIBLIOGRAFIA DE CONSULTA

Cronistas Coloniales

BETANZOS, Juan de

1987 *Suma y Narración de los Incas.*(1551 ?). Ediciones Atlas. Madrid.

CABELLO VALBOA, Miguel

1951 *Miscelánea Antártica.* Lima, Universidad Mayor de San Marcos.

CIEZA DE LEON, Pedro de

1984 *Obras Completas.* (Vols. I-III). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe.

1936 *Nueva Crónica y Buen Gobierno.* Universidad de París, París, (Reimpresión 1968).

Estudios contemporáneos

ATHENS II, John S.

1980 *El proceso evolutivo en las Sociedades Complejas y la ocupación del Período Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador.* Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, (Colección Pendoneros 2).

AYALA MORA, Enrique (editor)

1988 *Nueva Historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional, Quito y ss.

BELL, Robert E.

1965 *Investigaciones Arqueológicas. Archeological Investigations*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.

CAILLAVET, Chantal.

1981 “La sal de Otavalo-Ecuador. Continuidades indígena y rupturas coloniales.” *Sarance* N° 9 (pp. 47-82), Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

CHILDE, Gordon V.

1975 *Qué sucedió en la Historia*. Editorial La Pléyade, Buenos Aires.

DELER, Jean Paul, Nelson GOMEZ y Michel PORTAIS

1983 *El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves*. CEDIG-IPGH (Geografía Básica del Ecuador, I), Quito.

ESTRADA, Emilio

1956. *Valdivia. Un sitio arqueológico formativo en la costa de la provincia del Guayas, Ecuador*. Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada, No.1, Guayaquil

GOMEZ E., Nelson

1989 *Elementos de Geografía del Ecuador: El hombre y el medio*. Ediguías C. Ltda., Quito

GROHS, Waltraud

1974 *Los Indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII*. Bonner Amerikanistische Studien, N° 2.

HALL, Minard L.

1977 *El volcanismo en el Ecuador*. I.P.G.H., Quito

LUMBRERAS, Luis

1981 *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres, Lima.

1981 *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Peisa, Lima.

MARCOS, Jorge

1988 Breve Prehistoria del Ecuador. En MARCOS, Jorge (editor). *Arqueología de la Costa ecuatoriana. Nuevos enfoques*. ESPOL-Corporación Editora Nacional, Quito.

1988 El origen de la agricultura en el Ecuador. En AYALA MORRA, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*, vol.1. Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 129-180.

MEGGERS, Betty.

1966 *Ecuador. Ancient Peoples and Places*. Thames and Hudson, London.

MEGGERS, Betty, C.EVANS y E. ESTRADA

1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Institution, Washington D.C.

MORENO YANEZ, Segundo E.

1981 La Epoca Aborigen. En MORENO YANEZ, Segundo E. (compilador). *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha, Quito, pp. 31-174.

- 1988 El proceso histórico en la Epoca Aborigen: notas introductorias. En AYALA MORA, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*, vol.1. Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 23-31.

Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos. En AYALA MORA, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 2. Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 9-134.

OBEREM, Udo

- 1980 *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Instituto Otavaleño de Antropología (Colección Pendoneros, N° 16), Otavalo.

- 1981 *Cochasquí: estudios arqueológicos*. Instituto Otavaleño de Antropología (Colección Pendoneros, Núms. 3, 4 y 5), Otavalo.

- 1988 El período incaico en el Ecuador. En AYALA MORA, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 2. Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 135-166.

PORRAS, Pedro G.

- 1982 *Nuestro Ayer. Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Centro de Investigaciones Arqueológicas- PUCE, Quito

SALAZAR, Ernesto

- 1980 *Talleres prehistóricos en los Altos Andes del Ecuador*. Universidad de Cuenca, Cuenca.

- 1984 *Cazadores recolectores el antiguo Ecuador*. Banco Central del Ecuador, Cuenca.

- 1988 El hombre temprano en el Ecuador. En AYALA MORA, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*. Vol. 1. Corporación Editora Nacional, Quito, pp. 73-128.

SALOMON, Frank

- 1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Instituto Otavaleño de Antropología (Colección Pendoneros, 10), Otavalo.

SALVADOR LARA, Jorge.

- 1994 *Breve Historia contemporánea del Ecuador*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

SALVAT (editor)

- 1981 *Historia del Ecuador*. 8 Vols. Salvat Editores Ecuatoriana S.A., Quito.

TAYLOR, A.C. y Ph. DESCOLA

- 1981 *El conjunto Jívaro en los comienzos de la conquista española del Alto Amazonas*. En Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, tomo X, Núms. 3-4, Lima, pp. 7-54.

VELASCO, Juan de

- 1960 *Historia del Reyno de Quito en la América Meridional*. 2 Vols. Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito.

VILLALBA, Marcelo.

- 1988 *Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Museos del Banco Central del Ecuador, Quito.